

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE SOCIOLOGOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **CAROLINA MARITZA GARZÓN TRUJILLO**, C.I. **171618485-6** autor del trabajo de graduación intitulado: **“El Fútbol, los graderíos y las barras como espacios de construcción de nuevos imaginarios sociales e identidades femeninas”**, previa a la obtención del grado académico de **Socióloga con mención en Desarrollo** en la Facultad de **Ciencias Humanas**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 23 de junio de 2011



Carolina Maritza Garzón Trujillo
C.I. 171618485-6

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

DISERTACION PREVIA A LA OBTENCION DEL TÍTULO DE
SOCIÓLOGO CON MENCIÓN EN DESARROLLO

**“EL FÚTBOL, LOS GRADERÍOS Y LAS BARRAS COMO
ESPACIOS DE CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS
IMAGINARIOS SOCIALES E IDENTIDADES
FEMENINAS”**

CAROLINA GARZÓN TRUJILLO

DIRECTOR:
MARIO UNDA

QUITO, 2011

Dedicado a mis padres y hermano

Agradezco a Dios por todas sus bendiciones y por permitirme llegar a concluir una etapa más en mi vida profesional.

A mi familia por ser el motor que me ha llevado a alcanzar mis metas. Gracias por todo su cariño y apoyo durante este largo proceso. A mi esposo, Luis Manuel, quien me ha dado ánimos cada vez que he desistido, gracias por tu amor y paciencia.

Agradezco también a todas las personas que de una u otra manera aportaron con su granito de arena a esta investigación. Agradezco también a Anita Krainer por su apoyo incondicional durante este proceso. A Mario Unda, mi director, por el esfuerzo y el seguimiento dado a esta investigación.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	6
Capítulo I: Fútbol, Pasión de Multitudes. Ritos y Símbolos	8
I. Fútbol, una mirada en la historia	8
II. Aproximación a la Sociología del Deporte	14
II.1. Algunas concepciones del deporte	16
II.1.1 El deporte desde la perspectiva funcional	16
II.1.2 El deporte desde la perspectiva marxista	16
II.1.3 El deporte desde la sociología figurativa	18
II.2 Génesis del deporte como problema sociológico	19
II.1.4 El deporte desde la perspectiva estructuralista	21
II.1.5 El deporte desde la perspectiva interaccionista	24
III. Un fenómeno social	25
IV. Símbolos y ritos	31
Capítulo II: Imaginarios Sociales y Construcción Social de la Realidad	36
I. Aproximación al concepto de Imaginario Social	37
I.1. Definición de imaginario social	37
I.1.1 Conceptos afines	40
II. Construcción social de la realidad	48
II. 1 Aproximación a la Teoría de la Construcción Social de la Realidad	48
II.2 Características de la Construcción Social de la realidad	51
Capítulo III: Identidad, Redes Sociales e Interacción Social	57
I. Aproximación al concepto de identidad	58
I.1. Definición de identidad	58
I.1.1 Conceptos afines	60
I.1.2 Identidad de Género	62

I.1.3 Identidad femenina	63
I.1.4 Identidad colectiva	65
II. Redes Sociales	66
II.1 Conceptos afines	69
III. Interacción Social	71
III.1 Conceptos afines	72
Capítulo IV: Análisis de la investigación	77
I. Fútbol, imaginarios, redes e interacción social	82
II. El Estadio, los/as hinchas y las Barras	88
Conclusión	102
Bibliografía	107

INTRODUCCIÓN

En el mundo entero, particularmente en Latinoamérica, el juego de fútbol ha sido concebido como un espacio eminentemente masculino; en donde juega un papel importante la fortaleza física mezclada con la habilidad, cierta malicia y la violencia. Es un juego de poder en el que no hay lugar para la debilidad...hay quienes sostienen que el que quiera entender el fútbol debe haberlo jugado...

El interés que varios científicos sociales han dado a los estudios sobre deporte, en este caso al fútbol, tiene como objeto el conocer las funciones sociales que se asignan, en un tiempo y lugar específicos, a las diferentes prácticas que comprenden ese campo. Por ello, el fútbol ha jugado un papel importante en los procesos de interacción e integración social y también como productor de sociabilidad con un acceso sin restricción alguna en cuanto a ciertas barreras presentes en la sociedad. Opera como arena pública tanto para la generación y mantenimiento de identidades e imaginarios sociales así como también como generador de vínculos cargados de un alto contenido de afectividad.

En el Ecuador se pueden destacar los estudios realizados por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Ecuador y el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito con el auspicio de la EMAAP-Q y diario El Comercio, quienes presentaron la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano, esta colección consta de cinco volúmenes: Fútbol y literatura, Fútbol y periodismo, Fútbol y economía, Fútbol e historia y Fútbol y sociedad. También, para el caso de la presente investigación he consultado algunos archivos de investigaciones similares al tema realizados en Argentina.

Fernando Carrión en su artículo *El fútbol como práctica de identificación colectiva*, sostiene que el fútbol “es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes” (Carrión, 2006:177) debido a que trasciende su condición de juego.

Poseedor de un poder de convocatoria sin igual, el fútbol es un espacio en donde los sentimientos se expresan a flor de piel, la euforia, las risas y las lágrimas se encuentran

presentes en los rostros de hombres y mujeres que asisten al estadio. En los últimos años es común mirar en los graderíos de los estadios y en las barras a un número significativo de mujeres que viven y sienten el fútbol con igual o mayor pasión e intensidad que los hombres. Quizá la mujer ha ido conquistado un espacio de exclusividad masculina, o quizá, siempre estuvo presente pero ahora se la siente mucho más activa dentro de este espacio.

Por esta y muchas razones más, el fútbol es visto como un fenómeno social que ha trascendido varios espacios de importancia dentro de la sociedad. Este deporte-espectáculo ha captado la atención de millones de personas alrededor del mundo; en el Ecuador al fútbol se lo vive con pasión, se lo vive intensamente independientemente de clases sociales, etnias, religión, ideología, etc. Este deporte ha ayudado a la consolidación de la identidad nacional en nuestro país mediante el discurso del “Sí se puede”; el fútbol ha sido un catalizador de esperanza, un modo de triunfo simbólico.

La presencia y la participación de la mujer en los graderíos y en las barras ha sido el objetivo de análisis de la presente investigación; la manera en cómo interactúan y en cómo se piensan, y la forma en que construyen y reafirman sus identidades e imaginarios tanto dentro como fuera de las barras y graderíos. El objetivo de la presente investigación busca acercar la vivencia de la hinchada y aficionada dentro de los graderíos del estadio de la Liga Deportiva Universitaria de Quito.

Trata de rescatar el pensar e imaginar a la mujer como ente activo dentro de la esfera pública; pensarla más allá del imaginario establecido, pensarla como parte activa en los graderíos y como parte de una barra.

CAPÍTULO I

FÚTBOL, PASIÓN DE MULTITUDES

RITOS Y SIMBÓLOS

I. Fútbol, una mirada en la historia (una aproximación histórica)

El fútbol, tanto dentro como fuera del país, ha sido catalogado como el deporte de multitudes. El fútbol tiene el poder de cautivar y congrega a millones de personas sin importar condición social, religión, idioma, etc.

Un breve recorrido por los inicios de esta disciplina deportiva nos lleva a sus orígenes en Inglaterra (Londres) a mediados del siglo XIX, centro de la revolución industrial y punto principal desde donde el fútbol fue tomando forma hasta proyectarse a nivel mundial, llegando a convertirse en una actividad más generalizada.

En Inglaterra, la expansión colonial trajo consigo un aumento en la demanda de productos que ya no se podrían cubrir con la industria tradicional. Esto llevó a la creación de fábricas y, por ende, el crecimiento significativo de la producción y las consecuencias sociales que éstas trajeron no se hicieron esperar. El desarrollo e implementación de nuevas tecnologías aplicadas a los procesos de producción, entre otras, trajo consigo una revolución económica produciendo una ruptura con el modelo económico medieval.

Podemos destacar que dentro de esta revolución, algunos de los grupos sociales se beneficiaron más que otros. Por ejemplo, la *vieja élite nobiliaria* fue el grupo menos afectado ya que poseían el 70% de las tierras inglesas; con el proceso de la industrialización se enriquecieron enormemente.

Por otro lado, la *alta burguesía* era un grupo muy restringido integrado por grandes banqueros, importantes comerciantes y empresarios. La *media y baja burguesía* estaba compuesta por artesanos y propietarios de pequeños y medianos talleres. Este grupo siempre exigía el derecho de una mayor representación política, era la base social del

Partido liberal. Los trabajadores rurales por su lado, eran perjudicados por los precarios contratos que trajo consigo la revolución agrícola.

Los *proletarios* son el grupo que más afectación iba a tener por el crecimiento a gran escala de las ciudades y la implementación de un proceso de industrialización voraz. Gran parte de los proletarios eran campesinos que se vieron forzados a dejar el campo e ir a buscar la manera de subsistir en las ciudades. Este grupo comienza a sufrir la inclemencia del tiempo (reloj) por las largas y monótonas jornadas de trabajo. Los niños y las mujeres eran vistos como mano de obra barata; la deserción laboral se penalizaba con la cárcel.

También se producen cambios significativos en lo referente a las comunicaciones y transporte. Existe una mejora a nivel de carreteras y también a nivel del desarrollo de los ferrocarriles junto con el de los barcos a vapor; esto trajo consigo una reducción en el tiempo de transporte con consecuencias positivas a nivel del comercio internacional.

Dentro de este contexto se desarrolla un fenómeno importante, el fútbol, que si bien fue jugado por primera vez durante el siglo III A.C., fue en Inglaterra en el siglo XIX donde se desarrolló hasta alcanzar su expansión a gran escala. Se considera que las *public schools* inglesas jugaron un papel importante en la creación del fútbol como lo conocemos hoy. En estas escuelas se trataba de eliminar el componente violento de este deporte para dar paso a la visión del trabajo en equipo. Profesores y alumnos antiguos fueron los primeros en redactar las reglas formales del fútbol moderno para organizar partidos entre diferentes escuelas públicas de Inglaterra.

A finales del siglo XIX gracias a los marineros, soldados, hombres de negocio, maestros ingleses, el fútbol se fue extendiendo hacia el resto de los países europeos; éstos promovían la difusión de este deporte en los lugares que visitaban. El fútbol moderno se formalizó en Inglaterra en 1846 cuando se definen las reglas del juego, para luego institucionalizarse en 1863; fue ahí donde el fútbol se separó de manera definitiva del rugby. El 21 de mayo de 1904 se funda la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA) y dan paso por primera vez al establecimiento de reglas mundiales.

A partir de 1870 el fútbol se fue introduciendo en América del Sur, principalmente en el sur de Brasil y en la zona de Río de la Plata en Argentina y Uruguay. Con el paso del tiempo se fue extendiendo a los otros países.

El fútbol llega a nuestro país de la mano de las inversiones inglesas en transporte (ferrocarril y puerto), minería (oro y petróleo) y energía (electricidad), produciendo un notable impulso en la “modernización” de la economía nacional. Gracias al fenómeno de internacionalización llega a nuestro país y posteriormente logra evolucionar y consolidarse fuera del mismo; momento en que la práctica del fútbol se globaliza.

Poco a poco se extiende hasta convertirse en el “deporte nacional por excelencia”, al punto de que en la actualidad, no hay una ciudad o un barrio en el país que no cuente con una cancha de fútbol (sea de tierra, cemento o de césped).

Al Ecuador llega bajo un “contenido social diversificado: en la costa (Guayaquil), bajo el peso del empresario venido del exterior y en la sierra promovido por la clase media vinculada a ciertas instituciones claves” (Carrión, Fútbol e Historia 2006:66)

El fútbol nacido como un simple juego para distraer a la población en sus horas libres (ocio), llega a convertirse con el paso del tiempo en una disciplina con un alto contenido competitivo con un sinnúmero de determinaciones en diversos ámbitos: políticos, sociales, culturales y económicos dentro de la vida del país.

Esta manifestación dentro de los ámbitos sociales, políticos, culturales y económicos en el Ecuador se presenta cuando la modernización capitalista se instaura de la mano de la explotación petrolera.

Con el transcurrir del tiempo, esta actividad deportiva alcanza su profesionalización, dando paso a un cambio sustancial en la forma de relacionamiento entre los futbolistas, la dirigencia y el hincha dentro del contexto de mercado.

Es importante apreciar que en sus inicios la principal característica fue la ausencia de la diferenciación entre dirigente, jugador e hincha debido a que no había una “división del

trabajo” o una especialización de las funciones, siendo así, una actividad de carácter lúdico propia del tiempo libre.

La estructura del fútbol se transforma de manera radical, iniciándose un proceso de especialización funcional que elimina el conjunto futbolista-dirigente-hincha, dándose un cambio en el contenido social de los actores principales de esta disciplina deportiva. El fútbol se transformó de juego en deporte-disciplina a través de la reglamentación del deporte.

Debido a esta especialización funcional el jugador vive a tiempo completo y se dedica exclusivamente a la práctica del fútbol, las exigencias presentes en el día a día en esta disciplina deportiva hacen que se despliegue todo un conjunto de infraestructuras para la preparación de los jugadores; se hace necesario dotar al equipo de un cuerpo técnico con funciones definidas, de un lugar de entrenamiento y concentración; en fin, de toda una maquinaria alrededor de la optimización y aprovechamiento de las capacidades que posee cada jugador.

Por otro lado se encuentra el hincha, quien también vive su proceso; originalmente era el familiar, vecino o el compañero de trabajo cuyo comportamiento era el de un seguidor pasivo. Posteriormente, se convierte en un seguidor activo (el fútbol crea identificaciones y empatía que desatan un conjunto de pasiones en sus seguidores) cuando se desarrolla un proceso de “fanatización” que lleva al hincha a identificarse como parte del espectáculo, lo que algunos autores han denominado “el jugador número 12”.

El hincha es el que le da vida a cada partido, es el que permanece fiel a su equipo; pasa a ser el núcleo principal desde donde se guarda en la memoria colectiva los grandes momentos del equipo y desde donde se forman nuevas identidades afines; un jugador y un director técnico pueden llegar a ser pasajeros (pueden ir y venir), pero el hincha siempre estará junto a su equipo.

Hay quienes piensan que se pueden sacar varias lecciones de este deporte que podrían ser aplicadas en la sociedad, en la educación y en la vida cotidiana. Algunos educadores sostienen que el fútbol podría ayudar a forjar la personalidad de los niños enseñándoles:

el respeto a las reglas, la competencia leal, el valor que tiene el trabajo en equipo, los resultados de ser constante, los límites del éxito, el dar la vuelta a la página después de una derrota, entre otras cosas más.

A partir de los años setenta, con la profesionalización de esta disciplina, el fútbol se generaliza a nivel de todo el territorio nacional como una práctica de los sectores populares. A fines de los años ochenta, asume un nuevo contenido social desde la perspectiva étnica, “el fútbol nacional se hizo afro ecuatoriano”.

Un recorrido por el proceso largo y complejo del fútbol en nuestro país nos lleva a tres momentos: el primer momento, podría ser definido como la nacionalización; el segundo de profesionalización y el tercero, de internacionalización.

Se puede destacar también que en sus inicios el ámbito del fútbol ecuatoriano fue local; los primeros clubes en Quito nacieron de la mano de la amistad de los que vivían en el mismo barrio o de los compañeros de trabajo. Por poner un ejemplo, el equipo de Argentina, que con el paso del tiempo se transformó en el equipo de la Plaza del Teatro, el Deportivo Quito. En Guayaquil sucedió también algo similar pero alrededor de las colonias extranjeras, las mismas que dieron nacimiento a los equipos históricos: Barcelona en 1925 (inmigrantes Catalanes) y Emelec en 1929 (con George Capwell de EE.UU.).

A fines de los cincuenta y principios del sesenta, el fútbol entra en un proceso de nacionalización. Los campeonatos nacionales fueron en su debido tiempo concebidos como la manera de construir una representación social de lo local-regional. Los torneos locales operaron “como mecanismos eliminatorios de la representación regional de los clubes para el torneo nacional” (Carrión, Fútbol e Historia 2006: 69)

La Selección Nacional será la que consolide la “nacionalización” del fútbol ecuatoriano; pasa a convertirse en “la vía de identificación nacional y en el espacio simbólico donde confluyen las sociedades regionales y los clubes, propios de un país altamente fragmentado” (Carrión, Fútbol e Historia 2006: 69)

La Selección Nacional jugó un rol significativo en la nacionalización del fútbol en nuestro país debido a que era vista como la expresión que articulaba la tan marcada disputa regional; también era vista cómo medio catalizador de la unidad de la diversidad regional. El éxito de la Selección Nacional trajo consigo un mayor interés de estudio de esta disciplina deportiva debido a los procesos de formación de un sentimiento e imaginario de “pertenencia nacional”.

Entre otros aspectos que encierra el fútbol, se puede hablar de dos factores que hicieron posible la mercantilización del mismo a nivel mundial. Por un lado, el desarrollo de nuevas tecnologías a nivel de las comunicaciones; el caso de la televisión, que hace que los hinchas, estadios, jugadores se conviertan en “vitrinas ambulantes”; por otro, la llegada de Joao Havelange a la presidencia de la FIFA dio un giro total a la concepción que se tenía sobre este deporte.

Havelange tenía la política de: “Yo he venido a vender un producto llamado fútbol” y para ello, se asoció con marcas reconocidas a nivel mundial tales como: Adidas, Coca Cola y redes mundiales de televisión. El proceso de transformación que sufrió el fútbol en esta época lo lleva a convertirse de deporte-espectáculo a un negocio altamente rentable.

La televisión impuso una nueva lógica, hizo del fútbol una mercancía, dejó de lado a los héroes de tiempos remotos que representaban a los colores de su bandera en la cancha y se dio paso al nacimiento de las estrellas del fútbol a nivel mundial. En uno de sus estudios, Eduardo Archetti sostiene que a partir de este gran fenómeno mediático se podía explicar la proliferación de la violencia en los graderíos.

En la cancha ya no se observa a los “ídolos” dignos representantes de la afición, los que daban todo en cada partido, los que “sudaban la camiseta”, los que se esforzaban los 90 minutos para conseguir un buen resultado; pasaron a ser las estrellas que ganaban grandes sumas de dinero, ya no lo dejaban todo en la cancha, ya no pensaban en representar a la camiseta de su equipo sino en el dinero que podían obtener en cada contrato; los jugadores se fueron convirtiendo en pura mercancía.

El fútbol se ha transformado en un hecho social total (Oliven y Damo 2001), sustentado en una amplia profesionalización y organización a nivel global. En términos de la industria de entretenimiento, el fútbol es hoy en día sin lugar a dudas el número uno en nuestro país.

II. Aproximación a la Sociología del Deporte

Será en 1921, cuando sale a la luz el nombre de sociología del deporte, fue Heinz Risse, alumno de Theodoro Adorno, quién publicó un trabajo con el título alemán de *Soziologie des Sport*, sin embargo, fue conminado a abandonar el campo de estudio por la baja relevancia disciplinar (Dunning 2004)¹

Tanto Dunning (2004) como Pilz (1998) consideran que la consolidación, institucionalización y el posterior despegue definitivo de esta sub disciplina se llevó a cabo en la década de los 60s con la formación del *International Committee for the Sociology of Sport (ICSS)*, ahora *International Sociology of Sport Association (ISSA)*. Junto con la creación de la ISSA también apareció la *International Review of Sport Sociology*, hoy *International Review for the Sociology of Sport*; éstas sirvieron de plataforma para la difusión de las teorizaciones e investigaciones alrededor del tema.

En el caso de América Latina se encuentran las obras pioneras de Archetti (Argentino) y de Da Matta (Brasileño) dos décadas después del desarrollo de esta sub disciplina en los 60s. Es a fines de los 90s que se logra la institucionalización de esta sub disciplina en nuestro continente gracias al Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de la CLACSO, donde Alabarces jugaría un papel importante.

La sociología del deporte es una sub disciplina de la sociología que centra sus estudios en el deporte visto como fenómeno social; también estudia sus estructuras sociales, patrones y grupos que lo conforman. Muchas de las áreas de investigación incluyen estudios sobre el deporte y la socialización; el deporte y la estratificación social; el

¹ Artículo de Olivos Ravé Francisco. Revista Doble Vínculo. Año I, No.1, “América Latina en Juego: una aproximación a la sociología del deporte”. Pág. 3.

deporte y los medios; el deporte y el cuerpo, las emociones; el deporte y la violencia; el deporte y la política; el deporte y la identidad; la mercantilización del deporte; el deporte y las relaciones de género, etc.

En el campo académico esta sub disciplina permite analizar de manera interdisciplinaria las relaciones existentes entre el deporte y la recreación dentro del contexto social. El bagaje teórico desarrollado en esta sub disciplina permite explicar las situaciones presentes dentro de los diversos espacios deportivos tanto a nivel interno como externo de los mismos. Permiten la comprensión del hecho social por parte de los individuos que estudian estos procesos y de la sociedad en los que se desarrollan.

La sociología aplicada al estudio y análisis del deporte (cultura física) nos permite conocer las dimensiones sociales que alcanza dentro de la sociedad lo lúdico-deportivo visto como un fenómeno social estructurado. En este caso, el estudio de la sociología se centra en el comportamiento del hombre frente a diversas situaciones en el ámbito deportivo. El deporte posee una particularidad que hace que pueda penetrarse en el tejido social de una manera rápida y descomplicada.

El deporte -el fútbol- es una de las actividades que más acercan a los individuos sin importar edad, origen social, ideología. El deporte tiene la función de satisfacer la demanda de actividad física del individuo y de ocupar el tiempo libre o tiempo de ocio.

El fútbol es visto como vehículo de identificación colectiva y de integración entre los miembros de la sociedad. La mirada de todo el mundo gira en torno al fútbol, son varios los escritores, investigadores y artistas que han hecho de este deporte su “objeto de análisis”, además de ser también visto como un objeto que genera pasión y deseo.

A pesar de que la Sociología del Deporte ha tenido grandes avances en las últimas dos décadas y que el fenómeno deportivo se ha convertido en objeto determinante dentro de la sociedad, los estudios sociológicos alrededor del deporte aún no tienen la fuerza y el seguimiento académico que requiere.

II.1 Algunas concepciones del deporte

De manera resumida se abordarán diversas concepciones sobre el deporte como mecanismo de construcción y desarrollo de la sociedad contemporánea.

II.1.1 El deporte desde la perspectiva funcional

Loy, J.W. (1978) concibe al deporte como “un juego institucionalizado característico de un modelo cultural y de una estructura social hecho fuerte en la sociedad contemporánea, cuyos elementos incluyen valores, normas, sanciones, conocimientos y posiciones sociales (roles y estatus)”²

Es así que el deporte constituye una de las manifestaciones del sistema social en el que vivimos y cuya función radica en la capacidad que tiene para integrar en él a varias personas que a través de su práctica y seguimiento son socializados. El deporte es visto como un mecanismo eficiente cuya función radica en la integración y socialización del individuo dentro de la sociedad.

Para G. Lüschen (1982) el deporte constituye “un subsistema del sistema social imperante, en donde los conflictos y las diferencias de estatus vienen determinados por la propia estructura interna de este subsistema, por lo que ni el deportista profesional puede considerarse un trabajador asalariado ni el conflicto es tal o el sistema de rangos y jerarquías no puede homologarse al sistema de clases sociales”³

II.1.2 El deporte desde la perspectiva marxista

Desde este enfoque, el deporte es visto como una parte integral de la superestructura que reproduce las características funcionales y normativas del capitalismo arraigadas en el sistema de producción, comunicación, socialización, etc. (Rigauer, 2000). Desde esta

² Artículo Dr. Lagardera Otero Francisco. “Sociología de la actividad física y el deporte”. INEFC, Lleida pág. 15

³ Artículo Dr. Lagardera Otero Francisco. “Sociología de la actividad física y el deporte”. INEFC, Lleida pág. 16

perspectiva el deporte es un producto de la revolución industrial y del nuevo orden social establecido desde la burguesía; es visto como aparato ideológico del Estado cuyo objetivo es buscar la reproducción de la estructura dominante.

Para el marxismo el deporte constituye “el refuerzo positivo ideológico del que se vale el sistema capitalista para conseguir en la masa social una aquiescencia moral y fáctica que hace posible que las relaciones de dominio y poder sigan inalterables”⁴.

El francés J.M. Brhom, en una de sus obras *Critiques du Sport* (1976), señala la acción represiva que instituye el modelo deportivo, mediante la utilización de “sublimación y desublimación represiva”, con influencia freudomarxista. Brhom define al deporte como un microcosmos que impulsa la opresión, alienación y la explotación.

Brhom también desarrolló en su obra *Sociología política del deporte* (1982), el lado aparentemente positivo del deporte y sostiene:

el deporte constituye la reproducción de los valores de la sociedad capitalista funcionando como una superestructura ideológica positiva (es la institución del reino de la positividad), neutra (nunca llega a cuestionar el orden establecido), integradora (es un modo de comportamiento, un modelo social ideológicamente valorizado), y ritual (se ha convertido en el ámbito de la mitología profana auspiciado por los mass media), objeto de un gran consumo que hace que éste sea vivido como una cultura cotidiana⁵

El deporte tendría la función de:

legitimar el orden social proveniente de su idea de progreso lineal, fundada en la mejora ininterrumpida del rendimiento. Para Brhom (1993) esto se produce, además, por cuatro razones principales: primero, la gente se identifica con los campeones que representan la idea de la posibilidad de ascenso social mediante el deporte; segundo, actúa como un opio del pueblo que oculta la lucha de clases sociales; tercero, racionaliza los mitos de la sociedad burguesa como la competitividad económica o la jerarquía de las relaciones de producción que estarían representadas en el deporte y; por último, a través de su propia estabilización ideológica⁶

⁴ Ídem (pág. 17)

⁵ Artículo de Dr. Lagardera Otero Francisco. “Sociología de la actividad física y el deporte”. INEFC, Lleida pág. 17

⁶ Artículo de Olivos Ravé Francisco. Revista Doble Vínculo Año I, No.1, ISSN 0718-7815. “América Latina en juego: una aproximación a la sociología del deporte”. Pág. 10

En la década de los ochenta dentro de la Sociología del Deporte aparecería una corriente marxista que se encargó de realizar el análisis de las relaciones sociales y el poder que ejerce el Estado; esto indujo a señalar a la ideología como un sistema operante manejado por las clases sociales poderosas para mantener su dominio y hegemonía. Con el paso del tiempo, la evolución de la estructura social como proceso dinámico llegaría a inscribir al deporte como una herramienta para integrar a la clase obrera dentro de las relaciones sociales con la burguesía.

II.1.3 El deporte desde la sociología figurativa

El aporte de esta corriente se centra en la teoría de los procesos de la civilización, que pretende mostrar -desde una perspectiva histórica- los cambios que se han ido construyendo en los usos sociales. Esta corriente fue denominada así por sus inspiradores, Norbert Elias y su discípulo E. Dunning; ellos plantean que para comprender los procesos sociales, el deporte visto como uno de ellos, es necesario utilizar el concepto de “*figuración sociológica*”, por medio de éste se intentaría superar la arbitrariedad de distinguir entre individuo y sociedad.

Para Dunning la importancia que el deporte tiene para la sociedad radica en tres aspectos: “primero, es una de las principales fuentes de emoción placentera; segundo, se ha convertido en uno de los medios de identificación colectiva fundamentales; y tercero, es una de las claves que da sentido a la vida de las personas”⁷

Esta corriente permite pensar el deporte como:

Una figuración y que la forma ideal de estudiar su dinámica es observarla como un equilibrio de tensiones entre opuestos en todo complejo de polaridades interdependientes (por ejemplo, la polaridad entre ataque y defensa o entre elasticidad y rigidez de las reglas), pensando en que esta figuración es esencialmente una actividad

⁷ En N. Elias y E. Dunning (Ed.) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte. (Pág. 9-29, trad. P. Jiménez). España: Fondo de Cultura Económica. (Original en inglés, 1986).

organizada en grupo y centrada en el enfrentamiento de, al menos, dos partes, guiado por reglas conocidas, las que definen los límites de la violencia permitidos⁸

Según Defrance (2006), “Elias presenta la génesis del *habitus* social -utilizando el clásico concepto de Bourdieu- que marca la vida social, incluyendo las prácticas deportivas, de los países industrializados y urbanizados contemporáneos”⁹

II.2. Génesis del deporte como problema sociológico

Tan importante para comprender el desarrollo de las sociedades europeas como el del deporte mismo es el hecho de que los primeros deportes ingleses adoptados por otros países fueran las carreras de caballos, el boxeo, la caza y pasatiempos similares, y que la difusión de los juegos de pelota como el fútbol y el tenis y del “deporte” en general en el sentido más moderno sólo comenzara en la segunda mitad del siglo XIX (Elias, 1992: 159)

El proceso de transformación que se dio en Inglaterra del juego popular al fútbol como se lo conoce en nuestros días, culminó con la codificación y reglamentación del juego en casi todo el país en 1863. En Inglaterra (siglo XIX y XX), los pasatiempos denominados “deportes” -obedecían a necesidades específicas de recreación- fueron adquiriendo una connotación diferente.

Los niveles de violencia tanto empleada como permitida en el juego a lo largo de las diferentes etapas de desarrollo de las sociedades daban cuenta de un gran problema; se puede tomar el ejemplo de la Lucha Libre (vista desde su práctica en la antigüedad y tal como se la practica hoy); que en nuestro días ésta se encuentra regulada y organizada.

Lo que N. Elias muestra en su análisis histórico es que con el paso del tiempo se llega a instaurar un nuevo código moral, comportamientos, expresiones que dejan de lado la agresividad; originándose así un control de la violencia en las relaciones sociales. Dentro de este proceso civilizatorio los brutales pasatiempos medievales se fueron regulando de manera paulatina hasta originar el deporte contemporáneo.

⁸ Olivos Ravé Francisco. Revista Doble Vínculo Año I, No.1, ISSN 0718-7815. “América Latina en juego: una aproximación a la sociología del deporte”. Pág. 06

⁹ Ídem Pág. 07

El nacimiento del gobierno parlamentario, parte del proceso de formación del Estado en Inglaterra, y sobre todo, el desequilibrio en la balanza de poder entre el rey y las clases altas con grandes extensiones de tierra, desempeñaron un papel activo y no sólo pasivo en el desarrollo de la sociedad inglesa. Si preguntamos por qué los pasatiempos se convirtieron en deportes en Inglaterra, no podemos dejar de decir que el desarrollo del gobierno parlamentario y por tanto de una aristocracia y una gentry más o menos independientes, desempeñó un papel decisivo en el desarrollo del deporte ¹⁰

Dentro de este contexto socio-histórico emerge el deporte moderno, “como acomodación de los otrora violentos sports populares ingleses al nuevo ordenamiento jurídico, político y moral” ¹¹

De esta manera, el deporte moderno es el resultado de una extensa gama de interrelaciones que confluyen en el desarrollo del proceso de civilización europeo; el aporte que N. Elias hace, es la consideración sobre el deporte, que lejos de ser un pasatiempo intrascendente, es una de las claves sociales para poder comprender el origen y evolución de las sociedades modernas. Dentro del marco de este proceso se genera lo que N. Elias denomina “*deportivización de los pasatiempos*” rasgo que diferenciaría al deporte de las prácticas de la antigüedad clásica y de la edad media.

Conjuntamente, en Inglaterra evolucionó la naturaleza del disfrute y de la emoción proporcionados por los juegos de competición; ya no era solamente el placer como resultado del juego sino que este fue ampliado por la excitación y placer que se experimentaba antes de que de inicio el juego y durante el mismo.

En su texto Elias hace una descripción del tratamiento del cuerpo en la antigua Grecia y también del cómo eran segregados los más débiles o malformados al punto de dejar morir a los niños que tuvieran estas características. La belleza física y la fuerza física eran factores determinantes para el posicionamiento del hombre dentro de la sociedad griega.

¹⁰ Artículo Dr. Lagardera Otero Francisco “Sociología de la actividad física y el deporte”. INEFC, Lleida pág. 21

¹¹ Ídem (pág. 21)

La comparación del nivel de violencia representado por los juegos de la Grecia clásica o, para el caso, por los torneos y juegos populares de la Edad Media, con los niveles representados por los deportes contemporáneos muestra una determinada trayectoria en el proceso civilizador de los juegos, será inadecuado e incompleto si no se enlaza con el estudio de otros aspectos de las sociedades cuyas manifestaciones son las competiciones deportivas. En resumen: no se comprenderá el fluctuante nivel de civilización en las competencias deportivas en tanto no se lo asocie al menos con el nivel general de violencia socialmente permitida y con la correspondiente formación de la conciencia en las sociedades (Elias, 1992: 177)

En su artículo, Lagardera cita a Elias en lo siguiente:

Es posible pensar que las sociedades europeas, desde el siglo XV en adelante para hablar de una manera general, sufrieron una transformación que imponía a sus miembros una reglamentación cada vez mayor de su conducta y sus sentimientos... el progresivo reforzamiento de los controles reguladores sobre las conductas de las personas y la correspondiente formación de la conciencia, la interiorización de las normas que regulan más detalladamente todas las esferas de la vida, garantizaba a las personas mayor seguridad y estabilidad en sus relaciones recíprocas, pero también entrañaba una pérdida de las satisfacciones agradables asociadas con formas de conducta más sencillas y espontáneas. El deporte fue una de las soluciones a este problema ¹²

II.1.4 El deporte desde la perspectiva estructuralista

Desde esta perspectiva los fenómenos socioculturales son considerados como signos, que al constituir sistemas, son susceptibles de ser analizados para conocer su estructura. Este método ha sido utilizado por Pierre Bourdieu, cuyos trabajos están orientados dentro del ámbito de la sociología del deporte francesa. Los trabajos realizados por Bourdieu donde se trata el tema del “*deporte per se*”, nos permiten observar el análisis que realiza a la clase social vista como un componente importante para poder entender la complejidad del campo deportivo y sus prácticas.

Para Bourdieu el deporte es visto como un campo social que posee sus propias prácticas, su propio tiempo, sus propias leyes y sus propios problemas, de manera similar a la política, el lenguaje, etc.

¹² Artículo Dr. Lagardera Otero Francisco “Sociología de la actividad física y el deporte”. INEFC, Lleida pág. 22

Los individuos aprehenden los objetos a través de los esquemas de percepción y de apreciación de su *habitus* -sistema de disposiciones duraderas y transferible que generan y organizan las prácticas (Bourdieu 2007)-, determinando diferencias... Por lo tanto, toda práctica deportiva estaría determinada por las disposiciones del *habitus* y de la relación con el propio cuerpo, que es una de las dimensiones de este ¹³

Bourdieu señalaba que para que pueda constituirse una Sociología del Deporte era importante tener en cuenta que no se puede analizar el deporte independientemente del conjunto de prácticas deportivas. También sostenía que era necesario pensar al espacio de las prácticas deportivas como un sistema en el que cada elemento recibiría un valor distintivo.

Es necesario tener en cuenta la importancia de la relación del espacio del deporte con el espacio social en el que éste se expresa. Los deportes no se inscriben en el marco de una sociedad aparte sino que es necesario estudiar el sistema deportivo en el conjunto del sistema social: “el consumo deportivo no puede ser estudiado independientemente del consumo alimentario o de los consumos del ocio en general” ¹⁴

Para Bourdieu, los gustos por las diferentes prácticas deportivas estarán determinados por la adscripción de clase. Esto se debe a que los hábitos de las personas se generan dentro del espacio familiar; son esquemas incorporados y mecanismos que funcionan de manera inconsciente que guían la inclinación de las personas hacia ciertas prácticas dependiendo de factores como: deportes con carga de energía, deportes distinguidos y deportes no violentos o elitistas.

En sus trabajos Bourdieu maneja dos categorías centrales: la de *habitus* y la de campos, estas categorías permiten captar los modos de existencia de lo social: “el campo como lo social hecho cosa (lo objetivo) y el *habitus* como lo social inscrito en el cuerpo (lo subjetivo). Las prácticas sociales que realizan los agentes se explican a partir de la relación dialéctica que existe entre ambos” (Artículo “Pierre Bourdieu: El capital cultural y la reproducción social”).

¹³ Olivós Ravé Francisco. Revista Doble Vínculo Año I, No.1, ISSN 0718-7815. “América Latina en juego: una aproximación a la sociología del deporte”. Pág. 08

¹⁴ Artículo Dr. Lagardera Otero Francisco “Sociología de la actividad física y el deporte”. INEFC, Lleida pág. 23

Su teoría reside en la relación dialéctica entre estas dos categorías; Bourdieu visualiza a la sociedad como un “sistema relacional de diferencias en el que se dan una serie de campos con sus reglas de juegos particulares”¹⁵

El término *habitus* ya se lo había empleado anteriormente;

se remonta a las hexis de Aristóteles, entendida como una disposición moral generadora de actos... [] En cuanto al uso sociológico del término, éste comienza con Durkheim, quien insiste sobre su carácter general y duradero, por lo que le asigna un anclaje institucional; los colegios de los jesuitas y la universidad medioeval... A partir de aquí era inevitable la asociación del *habitus* con el ethos weberiano... Dentro de la escuela francesa de sociología, M. Mauss recuperaría la dimensión corporal de la hexis aristotélica, introduciendo una antropología de las técnicas corporales¹⁶

Para Bourdieu el *habitus*

Corresponde al conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los actores sociales perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados, pero al mismo tiempo son estructurantes. Es decir, han sido conformados a lo largo de las trayectorias sociales de cada sujeto y supone la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el sujeto se ha conformado como tal, pero al mismo tiempo corresponde a las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del actor social¹⁷

El *habitus* permite articular

Lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras objetivas que constituyen el ambiente, esto es, las llamadas condiciones materiales de la existencia. Como sistema de disposiciones para actuar, percibir, sentir y pensar de una cierta manera, interiorizadas e incorporadas por los individuos a lo largo de su historia, el *habitus* se manifiesta por el sentido práctico, es decir, por la aptitud para moverse y orientarse en la situación en la que se está implicado¹⁸

¹⁵ Artículo Andrés Aguirre y Mónica Pinto. Asociatividad, capital social y redes sociales. pág. 6

¹⁶ Artículo de Gilberto Giménez. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. *La Sociología de Pierre Bourdieu*. pág.5

¹⁷ Artículo Andrés Aguirre y Mónica Pinto. Asociatividad, capital social y redes sociales. pág. 7

¹⁸ Artículo Pierre Bourdieu: el capital cultural y la reproducción social.

En las sociedades modernas caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad,

El espacio social -sistema de disposiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras- se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo económico, campo religioso, campo intelectual, etc. Un campo, por lo tanto, es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos¹⁹

El campo, al estar constituido por una estructura de relaciones, se presenta como un tipo de mercado competitivo en el que se emplean y despliegan varios tipos de capital (económico, cultural, social, simbólico).

“En sentido riguroso, el campo se define –como todo espacio social- como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan” (Bourdieu, 1992:72)

II.1.5 El deporte desde la perspectiva interaccionista

Esta se ha consolidado como una corriente con una marcada influencia etnográfica, debido a que centra sus estudios en los actores directos de los hechos sociales. “Desde una primera aproximación descriptiva, intentan situar los fenómenos sociales a partir de las percepciones y de las vivencias que sobre los hechos que los configuran manifiestan cada uno de los diferentes protagonistas que constituyen sus informantes”²⁰

¹⁹ Artículo de Gilberto Giménez. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. *La Sociología de Pierre Bourdieu*. pág. 14

²⁰ Artículo Dr. Lagardera Otero Francisco “Sociología de la actividad física y el deporte”. INEFC, Lleida pág. 24

K. Weis, de origen alemán, es uno de los pioneros de esta corriente dentro de la sociología del deporte. Ha realizado estudios etnográficos sobre la significación que el deporte tiene dentro de las sociedades capitalistas y especialmente, sus estudios han estado dirigidos sobre la marginalidad social y el papel que en la dinámica de estos grupos juega el deporte. Weis hace la distinción entre asociación (se pertenece como miembro) e institución (las personas se encuentran sometidas a ésta). De la misma forma, hace la distinción entre organización e institución.

Las diferenciaciones de las que habla Weis, son importantes para poder comprender la significación de la sociología del deporte. Para entender la importancia que el deporte tiene dentro de la sociedad es necesario estudiar cada uno de los contextos culturales en los que éste se ha instaurado. “El deporte ostenta muy distinta significación según diferentes grupos de personas, en especial, si éstas responden a diferentes patrones culturales (Weis, K 1990)” 21

III. Un fenómeno social

“El fútbol constituye un hecho social total porque atañe a todos los elementos de la sociedad, pero también porque se deja enfocar desde diferentes puntos de vista”

Marc Augé

El fútbol ocupa diversos espacios de la vida cotidiana, política, cultural y económica de una sociedad. Fernando Carrión, de la FLACSO, sostiene en el libro Fútbol y Literatura que el fútbol “es una de las *prácticas sociales de identificación colectiva* más importantes porque trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho *total-social, cultural, político y económico-*” (Carrión, Fútbol y Literatura 2006: 177)

El fútbol, identificado como una práctica cultural dominante y sin fronteras, constituye un hecho social que ha transformado los modos de relacionamiento en el ámbito cotidiano de la sociedad. El fútbol ha dejado de ser una actividad para el tiempo libre y se ha convertido en una actividad cargada de “una diversidad de significados que le

²¹ Ídem, pág. 25

permite ser un espacio de afirmación social y un lugar constructor de identidades colectivas diversas” (Carrión, Fútbol e Historia 2006: 13)

Este deporte se presenta como un medio de “integración” vinculado a las identidades de pertenencia territorial y de función. Los triunfos que la selección nacional ha obtenido crean en la población un sentimiento de unidad nacional con un doble sentido: “social, en términos de proyectar una representación que trasciende las clases y grupos; y territorial, en tanto que supera la rivalidad clásica de las regiones para adornarse de la cualidad nacional” (Carrión, Fútbol e Historia 2006: 23)

La vivencia que cada espectador, hincha y aficionado obtiene del fútbol se acomoda a diversas estructuras simbólicas presentes en este espacio; la forma de organización de las hinchadas y las barras es una clara muestra de ello. Se puede observar que en los últimos años las barras cuentan con un buen nivel de organización y presencia tanto dentro como fuera de los estadios.

Con el avance de las comunicaciones y el desarrollo tecnológico de las transmisiones a nivel internacional, los hinchas pasan a formar parte de las ligas mundiales. Los espectadores nacionales pasan a ser espectadores mundiales; el aficionado se convierte en un “hincha mundial” que no solamente sigue a su equipo nacional, sino que, se reconoce como hincha de notables equipos del mundo.

El fútbol -deporte de masas- contribuyó a la invención de tradiciones consolidando mecanismos, ritos y símbolos para la creación de las identidades nacionales. A fines del siglo XIX en América del Sur cada país vivió un proceso diferente a nivel social, económico, político y cultural; esto da paso a que en cada nación se desarrolle y evolucione un estilo propio de jugar al fútbol.

El fútbol a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI ha sido un eje en cuanto al desarrollo del poder económico-político de las sociedades sudamericanas. El fútbol fue rápidamente observado desde diferentes matices y desde variadas posiciones intelectuales, culturales y políticas.

La compleja realidad del fútbol ha sido vista a través de los años desde diferentes puntos de vista. Esta disciplina deportiva ha sido vista por algunas personas como un deporte que se “juega con los pies y no con la cabeza”, incluso se llegó a mencionar que esta “actividad enajenante” debería ser combatida. Los estadios fueron definidos para algunos como “manicomios” donde todos los hinchas y espectadores descargaban sus frustraciones acumuladas durante toda la semana y esperaban recibir de los jugadores la terapia tan esperada. En el caso de los medios de comunicación, el fútbol es visto como un conjunto de contextos marcados por las coyunturas del momento.

Desde la visión Deportiva, se toman en cuenta los sistemas técnicos y la preparación física de cada jugador. Desde su Organización, como una expresión de la cultura popular; desde el lado Empresarial, su ingreso al mercado y la producción de mercancías. Desde lo ideológico político, como un “dispositivo de nacionalismo y legitimación”; desde lo cultural, ligado a la constitución de identidades y a la pertenencia.

Es importante reconocer al fútbol como relación y proceso social, por esta razón, hay que entenderlo en el marco de una “espacialidad de procesos sociales” que se estructuran dentro de un campo físico (la posición del jugador, la cancha, la dirección del movimiento del balón, etc.) cuya lógica es fundamentalmente social y es lugar de la expresión, la exclusión y la confrontación, que constituyen categorías del entorno social.

Por esta razón,

El fútbol es una de las *prácticas sociales de identificación colectiva* más importantes porque trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho *total*... y porque rompe con las fronteras de su origen como actividad de ocio, circunscrita a un territorio y a un segmento social (de las elites londinenses), para convertirse en una actividad global (Carrión, Fútbol y Literatura 2006: 177)

El fútbol forma parte de una dinámica incluyente -de totalidad y globalidad-, dentro de este espacio la sociedad se representa y al mismo tiempo también se cohesiona (da solidez al sentimiento nacional). Delimita tiempos y horizontes en la vida cotidiana.

Para algunas personas el fútbol es más que una simple disciplina deportiva, es una pasión que se la vive con intensidad. El fútbol es pasión, desborde de emociones

durante 90 minutos; es una verdadera fiesta que se la vive no solo a nivel nacional sino también a nivel mundial. Tal es el sentimiento por este deporte que existen espacios diarios tanto en radio como en la televisión que se encargan de informar a los hinchas novedades sobre sus equipos, contrataciones, entrenamientos, etc.

En el Ecuador sobresalen dos hechos en los últimos años que han marcado una connotación histórica en la construcción de un sentimiento de integración a nivel nacional. Uno de ellos fue la guerra con Perú en 1995 y el otro, la clasificación de la Selección Ecuatoriana a los mundiales de fútbol Corea- Japón 2002 y Alemania 2006.

El fútbol en nuestro país ha llegado al punto de asumir la condición de “arena del poder simbólico del sentir nacional y se ha convertido en práctica relevante de la integración social” (Carrión, Fútbol y Literatura 2006: 11)

El enfoque que tienen algunas personas sobre el fútbol va más allá de una visión deportiva-emocional, que refleja un sentimiento de pasión; es visto también como una disciplina que encierra ciertos fenómenos sociales que muchas veces han pasado desapercibidos.

A pesar de que los tiempos han cambiado, todavía persisten ciertos prejuicios sobre el fútbol. Umberto Eco define a la función que cumple el fútbol dentro de las masas como de: “distracción y domesticación social”; y lo asemeja a la perspectiva del “pan y circo” de la época de los romanos.

Ampliando la visión, se puede también encontrar ciertas relaciones que algunos autores hacen entre la Literatura y el fútbol, hasta se podría decir que son consustanciales debido a que el fútbol

requiere de una narrativa que le dé cierta racionalidad y lógica discursiva con la finalidad de integrar sus varias dimensiones operativas. Al fútbol se lo relata, analiza y narra, así como también se lo interpreta y cuenta. El fútbol tiene una narrativa que le es propia y otra que se estructura sobre la base de metáfora (Carrión, Fútbol y Literatura 2006: 16)

El fútbol se presenta ante nosotros con su propia narrativa y voz; se puede apreciar un conjunto importante de categorías de distintas disciplinas del quehacer intelectual. La narrativa que se utiliza en el fútbol se conjuga con un lenguaje utilizado en Geometría (horizontal, vertical); también es muy particular en este deporte escuchar ciertos términos utilizados en la guerra - lenguaje bélico- (tiro libre, la estrategia, el enemigo, entre otros). En el fútbol se utiliza un lenguaje de guerra a nivel simbólico, términos militares como: “atacar” (avanzar), “ofensiva” (delanteros), “bombazo” (patear con fuerza el balón) están siempre presentes dentro y fuera de la cancha.

Por ser una actividad que se la vive tanto dentro como fuera de la cancha, al fútbol se lo reflexiona. La forma en la que periodistas deportivos, comentaristas, aficionados, hinchas, espectadores viven el fútbol es hablándolo; esto hace que los personajes que se encuentran fuera de la cancha puedan sentirse como actores importantes dentro de este espectáculo llamado fútbol.

Por algunas características presentes en el fútbol podemos decir que guarda cierta semejanza con el Teatro debido a que está formado por diversos actos que se desarrollan tanto dentro como fuera de la cancha. Los jugadores tienen una participación importante en la obra (partido) que se vive en la cancha, ellos deben interpretar de la mejor manera posible su papel en cada acto que se desarrolla durante los 90 minutos.

El fútbol guarda estrecha vinculación a lo épico y dramático. Se cuentan las hazañas, las derrotas, los hechos que marcaron historia en el equipo, goleadas y muchas cosas más. Dentro de este contexto han jugado un papel importante los poetas del gol, los comentaristas de antología y los escritores de artículos y libros sobre el deporte que mueve multitudes y que levanta pasiones.

En su artículo “El fútbol: espacio público de la representación”, Fernando Carrión habla sobre las funciones que cumple el fútbol dentro de la sociedad. Dentro de su función social: “El fútbol debe ser entendido en la sociedad que se desarrolla, por ser parte de ella; lo cual supone ciertas determinaciones dialécticas de la sociedad al fútbol y viceversa” (Carrión, Fútbol y Sociedad 2006: 22)

Si se lo enfoca desde la perspectiva positiva del fútbol en la sociedad, habrían tres expresiones de su funcionalidad: un aporte a los procesos de integración social, mejoramiento de la sociabilidad y posibilidades de movilidad social; cada uno de ellos con sus contradicciones porque el fútbol tiene en su esencia el sentido de la confrontación que -llevada al extremo-, como suele ocurrir, puede producir efectos contrarios (Carrión, Fútbol y Sociedad 2006: 22)

Dentro de su función económica, los medios de comunicación juegan un papel importante; los medios llevan a los espectadores la emoción de vivir un campeonato a nivel internacional. El fútbol a través de los medios se ha convertido en una “máquina de entretenimiento de las masas”, convirtiendo al aficionado y al hincha en consumidor de esta industria de entretenimiento con gran demanda mundial.

En cuanto a su función política, “el fútbol adquiere una función política al momento en que se convierte en un fenómeno de masas, gracias a esa capacidad intrínseca de generar adhesiones sociales” (Carrión, Fútbol y Sociedad 2006: 24). En este caso no solo cuenta la forma de jugar al fútbol sino también la manera de organización del mismo debido a que esta disciplina se encuentra dentro de un contexto social y político.

Dentro de su función cultural se puede citar a Jacques (1997) quien afirma que “*el fútbol debe ser considerado como la práctica cultural dominante a escala global*”, y tiene razón al mencionar aquello debido a que en nuestros días se vive a nivel mundial un proceso cada vez más complejo de reconstrucción de identidades.

Es por todo lo citado anteriormente que se podría afirmar que “el fútbol es una sociedad donde se reproduce la sociedad” (Carrión, Fútbol y Sociedad 2006: 23)

En los últimos años se ha debatido y reflexionado un poco más sobre el fútbol y su connotación dentro de la dinámica de la sociedad. Una muestra de ello es la publicación de la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano, que en sus libros nos adentra un poco más al estudio y análisis de esta disciplina deportiva que ha llamado la atención de la Academia.

Este deporte despierta grandes pasiones en toda la afición que sigue paso a paso su desarrollo. El fútbol juega un papel importante en la vida de los hinchas, de los

espectadores/ aficionados, de los comentaristas deportivos, en fin, dentro de toda la sociedad; es por esta razón que se le considera el deporte más popular del mundo.

El fútbol es en la actualidad una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes por ser un “hecho global, total, colectivo y múltiple”.

IV. Símbolos y ritos

El fútbol tiene un papel importante en la formación del imaginario social y en la organización de la vida cotidiana de un país; permite un acercamiento a los ámbitos de sociabilidad, de la simbología y de las conductas de colectivos humanos.

Al decir que el fútbol permite un acercamiento al ámbito de la sociabilidad nos referimos a que este deporte actúa como un mecanismo mediante el cual el individuo aprende e interioriza ciertas normas y valores presentes dentro de este espacio. El aprendizaje que adquiere de las reglas y normas presentes en el fútbol, permitirán al individuo obtener las capacidades necesarias para poder desempeñarse de la mejor manera dentro del proceso de interacción social que se lleva a cabo tanto dentro como fuera de este espacio deportivo.

A través de la socialización el individuo toma conciencia de la estructura social que lo rodea. Este proceso es posible debido a la acción de los llamados “agentes sociales” siendo los más importantes, pero no los únicos, la familia y la escuela.

El fútbol establece un campo emocional y al mismo tiempo estructura un campo de conversaciones, al ser transmitido a través de la pantalla, se convierte en un mecanismo ritual de sociabilidad. Este deporte ha sido considerado como uno de los fenómenos más importantes de los últimos tiempos.

En la sociedad moderna, el fútbol es visto como una fiesta a la que están invitados todos, desde niños, jóvenes, adultos. Es una fiesta que no solamente se la vive en la cancha, sino también en las gradas debido a la presencia de un ambiente de alegría,

amistad y sociabilidad. El fútbol se constituye como un espacio en el que se practica la interacción, comunicación y el ritual emotivo por parte de los hinchas.

El fútbol con el paso del tiempo se ha ido apropiando de varios aspectos que se pueden encontrar en los rituales tradicionales (religiosos, festivos, mágicos). Esta apropiación le ha permitido transferir el aura de lo sagrado a los actores (jugadores) y símbolos para llegar a transformarse en una especie de *liturgia civil*. Algunos autores han encontrado ciertas semejanzas entre el ritual que se vive en un partido de fútbol y el ritual de una celebración religiosa.

En la introducción a “Las formas elementales de la vida religiosa”, Durkheim señala que los ritos son: “representaciones que expresan realidades colectivas, modos de actuar que nacen en el seno de grupos reunidos, y que están destinados a suscitar, mantener o renovar ciertos estados mentales de estos grupos” (Durkheim, 1982: 38)

Para Durkheim los ritos son “manifestaciones que suponen una ruptura con la vida cotidiana, que refuerzan los sentimientos de pertenencia colectiva y que proporcionan a los individuos una sensación de orden” (Durkheim, 1982:585)

Estas manifestaciones de ruptura con lo cotidiano se pueden observar ampliamente en los graderíos y en las afueras del estadio. Los ritos son fundamentalmente medios mediante los cuales se reafirma constantemente el grupo social.

El ritual puede definirse como:

Un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica, con una configuración espacio-temporal específica, caracterizados por el recurso a una serie de objetos, unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específico y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo (Segalen, 2005:30)

Por esta razón, el fútbol se presenta como un espacio de participación social e intercambio emocional, el mismo que actúa como elemento estructurador y generador de sentido para los que lo comparten. Las barras dan cuenta de ello debido a que en este espacio se desarrolla una intensa participación corporal y sensorial por parte de quienes

la integran; aquí se expresan los sentimientos a flor de piel. El fútbol se convierte en ritual “desde el momento en que el acontecimiento deportivo implica una ruptura con la cotidianidad, y que el suceso se da en un tiempo y espacio determinado” (Ramírez, 2003: 7)

Como todo juego, el fútbol posee sus reglas, símbolos y ritos, que requieren de ciertas pautas que le den sentido. Es por esta razón que el fútbol se encuentra configurado como práctica convencional sometida a varias determinantes de poder internas y externas.

El fútbol es visto como un sistema de representaciones y relaciones sociales que generan a su paso una integración simbólica en las personas que comparten esta afición. Esta integración se da a través de múltiples mecanismos que se encuentran presentes en las relaciones que los hinchas establecen entre sí.

Fernando Carrión sostiene que: *“El fútbol, además de jugarse, se lo piensa, se lo interpreta y es parte de la ficción o de los imaginarios simbólicos que tiene y construye”*.

La actitud presente dentro de la cancha es un reflejo de las dimensiones simbólicas que cada equipo de fútbol posee. La organización cada vez mayor en el ámbito social, político y cultural ha dado paso a la creación de clubes y federaciones; a una consolidación de las hinchadas y a la configuración de estilos de juego que se encuentran presentes en el imaginario social de cada sociedad.

El fútbol con el paso del tiempo atrae a un número cada vez más alto y diverso de seguidores. Los símbolos que cada hinchada tiene difieren de la ubicación en la que se encuentre. Hay señales que no se pueden dejar de lado como el uso de ciertos objetos dentro de las barras: tambores, bengalas, extintores, papel picado, banderas, camisetas, carteles de tela con el nombre de la barra, entre otras cosas más.

Por otro lado, también se puede observar que existe dentro de los graderíos (espacios de ubicación dentro del estadio) un tipo de “segregación social espacial” ya que cada espectador busca ciertas características tales como: costos de la entrada, seguridad para

evitar ciertos brotes de violencia que se presentan dentro de las barras contrarias con las barras locales, entre otras; el estar en una u otra localidad dependerá de lo que busque el aficionado, espectador, hincha.

El estadio es visto como espacio de integración social en el se conjugan una infinidad de símbolos y ritos; se forman redes sociales que permiten la integración simbólica de los hinchas al espacio de encuentro que son las Barras. En el imaginario del hincha se conjugan la memoria, la emoción y el sueño; como lo señala Jorge Valdano “en el fútbol entra todo”.

Fernando Carrión también habla en su artículo “El fútbol como práctica de identificación colectiva” sobre que “la integración simbólica se construye a través de las prácticas y mensajes que genera el fútbol en el contexto de una pluralidad de ámbitos cambiantes” (Carrión, Fútbol y Literatura 2006: 177)

El fútbol se ha convertido en el espacio ritual por excelencia; en los graderíos se puede observar un sinnúmero de signos, símbolos, mensajes, expresiones que hacen de este deporte un interesante objeto de investigación. Como lo menciona Fernando Carrión en su artículo: “produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que contiene, produce o atrae” (Carrión, Fútbol y Literatura 2006: 177)

Con el paso de los años, el fútbol se ha ido convirtiendo en una especie de “ritual lúdico” en el que participan de manera activa los miembros de las barras. La vinculación cada vez más grande y el seguimiento ferviente de los hinchas hacia su equipo, hace del fútbol un motor conductor de una serie de construcciones a nivel no sólo de imaginarios sociales sino también de identidades.

Las diversas tendencias a nivel político, económico, social y cultural que se encuentran presentes en los graderíos del estadio junto con los símbolos y rituales que cada espacio y barra tiene, hacen que las personas se unan más entre sí; en estos espacios se puede observar el sentido de colectividad en su máxima expresión. Es dejar de lado el pensamiento individual y pensar en colectivo; ser una sola voz.

El fútbol, como lugar de encuentro, termina denominándose simplemente eso: “encuentro”, de la alteridad, por se el espacio donde confluyen el hincha y el jugador con las múltiples adhesiones pasionales y las imágenes de sí mismo, de los otros y del juego (Carrión, Fútbol y Sociedad 2006: 17)

La presente investigación pretende analizar la manera en la que las mujeres interactúan dentro de los graderíos y de las barras, y la consiguiente formación de redes sociales dentro de estos espacios. Busca abordar el tema de la construcción de nuevas identidades e imaginarios sociales observando y conversando con las mujeres que asisten a este espacio en calidad de hinchas o de espectadoras. Esta investigación pretende encontrar también un punto de quiebre para entender el imaginario tan arraigado que tiene la sociedad con respecto a la mujer como hincha.

CAPITULO II

IMAGINARIOS SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

El presente capítulo recoge aspectos teóricos que giran alrededor del tema de los imaginarios sociales y conceptos afines a éste, así como también, revisa el tema de la construcción social de la realidad. Estos servirán de referente en esta investigación para poder llegar a visualizar de mejor manera la constitución del imaginario femenino a través de la asistencia a los partidos de fútbol y a la participación cada vez mayor de las mujeres en los graderíos. En este capítulo se presentará a los imaginarios sociales como una categoría importante para poder comprender la articulación de la comunicación en la sociedad y la producción de imágenes y creencias colectivas.

El fútbol ocupa múltiples espacios en la vida cotidiana, cultural, económica y política de una sociedad; su importancia dentro del campo social se centra en el estudio de los fenómenos que se presentan tanto dentro como fuera de los escenarios deportivos -en este caso, el Estadio de la Liga Deportiva Universitaria de Quito denominado *Casa Blanca*-; dentro de este escenario se puede analizar la creación de nuevos imaginarios sociales e identidades. Una mayor concurrencia de mujeres al estadio en calidad de hinchas y el espacio que ha ido conquistando, demuestra que ellas también sienten, viven, vibran, lloran, entregan todo por su equipo... la pasión rebasa sus propios límites; expresan a flor de piel el amor que tienen hacia la Liga de Quito.

El grado de interés por este deporte-espectáculo demostrado por las hinchas y su mayor participación en el mismo, nos dan la pauta para conocer sus motivaciones y sus expectativas frente al fútbol. Con el paso del tiempo ha cambiado la concepción, la imagen de la mujer dentro de este espacio, y eso es lo que se quiere sustentar en la presente investigación.

Las categorías y conceptos que manejaremos aportarán de manera valiosa a un mejor entendimiento de la vivencia que cada mujer tiene dentro de los graderíos y también por que no, fuera de ellos.

I. Aproximación al concepto de Imaginario Social

I.1. Definición de Imaginario Social

A lo largo del primer capítulo hemos visto la connotación que tiene el fútbol en la vida cotidiana de un país. El fútbol por ser un espacio (con un tiempo y lugar determinado) en donde confluyen diversos fenómenos sociales -espacio de representación social- *“opera como arena simbólica de un imaginario nacional en construcción, debido a que expresa y constituye un ethos colectivo”* (Villena, 2002).

Para Cornelius Castoriadis, filósofo griego, la imaginación es la creación humana indeterminada, y como tal, representa cambio. Es así que cada sociedad va construyendo sus propios imaginarios a nivel de: tradiciones, creencias, leyes, comportamientos, instituciones, etc. Castoriadis es el primero en utilizar el concepto de imaginario social; el mismo que es utilizado en las ciencias sociales para designar a las representaciones sociales encarnadas en sus instituciones. Al imaginario social también se lo asocia como sinónimo de cosmovisión o con la conciencia colectiva.

Desde una primera aproximación, Castoriadis entiende el imaginario como *algo inventado*, como magma de creación permanente de la sociedad: "ya se trate de una invención absoluta, de una historia imaginada en todas sus partes, o de un deslizamiento o desplazamiento de sentido, en el que los símbolos ya disponibles están investidos de significaciones diferentes de sus significaciones "normales" o canónicas..." (Castoriadis, 1975: 219)

Castoriadis divide el Imaginario Social en dos planos de significación distintos y dependientes:

- a) El primer plano: los primarios o centrales. El imaginario social estaría encarnado en las instituciones. El orden social se construye como algo natural; instituciones imaginadas que no dependen sino de su misma idea para referenciarse. Por ejemplo, la idea de Dios, la familia o el Estado.

- b) El segundo plano: los secundarios, estos surgen y dependen de los primarios. Son representaciones consideradas instrumentales ya que son reproductores de los primarios. Por ejemplo la idea de ciudadano no puede ser concebida sin la idea de Estado.

Los imaginarios sociales son concebidos como esquemas que se construyen a nivel de la sociedad y que nos permiten percibir como real lo que en cada sistema social se considere realidad. Dentro de la sociedad los imaginarios sociales van estructurando la experiencia social; reproducen comportamientos así como también imágenes “reales”.

El imaginario social es entendido como el conjunto de significaciones sociales que permiten a los individuos dar sentido al discurso, a las prácticas sociales y a la acción. A través de los imaginarios se pueden llegar a definir ciertas estrategias dentro de las relaciones con los demás. Como un concepto más amplio, el imaginario social comprende al conjunto de representaciones colectivas que cada sociedad tiene; para que pueda ser considerado como tal, requiere de un reconocimiento colectivo.

Se ha interiorizado en el imaginario masculino cierta concepción de la mujer con respecto al fútbol y su afición por este deporte. Es por esta razón que también es importante tomar en cuenta que el imaginario que la sociedad ha construido alrededor de este deporte, gira en torno a una clara designación de roles de género al interior del estadio, de los graderíos, etc.; siempre con el predominio simbólico del género masculino.

Para abordar un poco más el tema, revisaremos brevemente el libro de Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, en el que se puede observar que dentro de la sociedad existen ciertos tipos de conductas que representan una “...visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, junto con la división del trabajo en la realidad del orden social”.

Bourdieu para su análisis toma como caso la organización dual de una sociedad ubicada en el norte de África llamada Cabilia; Bourdieu nos muestra como “la diferenciación genérica estructura la vida social, y la jerarquiza desde una visión androcéntrica que

privilegia en todo momento el principio masculino”²² Esta situación se puede explicar debido a las relaciones de sumisión que el subordinado concede al dominador y las asimila como únicas.

Bourdieu analiza los mecanismos históricos que han permitido la estructuración y la eternización de las estructuras responsables de la división sexual así como también de la naturalización de la lógica de la jerarquía masculina. El orden de las cosas no es un orden natural que no puede ser modificado, contra el que no se pueda hacer nada, sino que como construcción mental, mantiene la visión androcéntrica -civilización mediterránea- del mundo; esta visión es sostenida por algunas mujeres que han asumido de manera inconsciente el rol que juegan dentro de la sociedad.

Pierre Bourdieu sostiene que los discursos y las prácticas sociales se han ejercido dentro de la sociedad bajo el principio de una sociedad androcéntrica. Esta dominación no sería posible sin el reconocimiento de dichas conductas; en muchos casos, esta sumisión se encuentra garantizada en la mujer debido a que el orden social le atribuye un rol específico. La violencia simbólica y el imaginario social construyen esta dominación debido a que en la sociedad se encuentra una estructura enmarcada que funciona bajo una lógica práctica.

Al ser el imaginario social un “producto de una compleja relación entre discursos y prácticas sociales”, este se manifiesta a nivel simbólico y a nivel de las acciones de los individuos para crear parámetros a través de los cuales actuamos y juzgamos todo lo que nos rodea. Tanto el hombre como la mujer viven un proceso de asimilación de su ser social, los efectos de ésta los podemos observar en el *habitus* bajo diferentes formas. Por ello es importante aclarar que la dominación masculina no es privativa de los hombres y que ésta responde a la estructura de sexo-género.

Con su estudio, Bourdieu trata de explorar las estructuras simbólicas de ese “inconsciente androcéntrico”, que sigue existiendo tanto en los hombres como en las mujeres de hoy.

²² Artículo de Agustín Alberini en trabajos 37/dominación-masculina

A través del análisis del concepto de imaginario social se pretende revisar la relación y el peso que el imaginario social ejerce sobre los individuos, sus prácticas y discursos. A partir de las significaciones sociales se analiza cómo se construye esta visión y cómo está justificada por la sociedad. El producto de una compleja relación entre las prácticas sociales y los discursos se manifiesta en lo simbólico y en las acciones de los individuos.

En el caso del fútbol, la mujer comparte un sistema simbólico con los otros integrantes de la barra, comparte un lenguaje articulado. En nuestra formación existen ciertos factores que intervienen en nuestro desarrollo psicosocial como: el entorno social, la familia, los amigos y el lenguaje; somos individuos “sujetados” a las prácticas sociales del tiempo en el vivimos.

En la presente investigación, el imaginario social ha influido sobre la conducta de los individuos que son parte de la “Muerte Blanca” (Barra Brava de la Liga Deportiva Universitaria) y también sobre el público masculino en general debido a ese “estar sujeto” a las prácticas y discursos sociales que hacen pensar que la mujer no sabe nada de fútbol y que asiste a los partidos por pura novelería. La visión que se tiene entre lo masculino -activo- y lo femenino -pasivo- se encuentra en todos los aspectos de la vida social.

Si bien los escenarios deportivos contaron con la presencia femenina desde que los estadios entraron en su proceso de construcción (siendo parte de la mano de obra), preparando alimentos tanto dentro como fuera de los estadios para su venta o siendo parte del personal de limpieza...es hace algunos años que ha llamado la atención la presencia cada vez más numerosa de espectadoras e hinchas que asisten a los partidos de fútbol; ha pasado a ser parte de un proceso de constitución de identidad dentro de los graderíos y con una participación considerable dentro de las barras.

I.1.2 Conceptos afines

Al definir al imaginario social como la representación en los múltiples registros de la imagen²³ que se proyectan alrededor de una sociedad, nos referimos a aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social.

Al imaginario social se lo puede definir como el proceso creativo que cada persona tiene para asociar su pensamiento con lo que sabe y con lo que hace. A lo largo de la historia, todas las sociedades han generado “imaginarios sociales” mediante los cuales se auto designan; estableciendo simbólicamente normas y valores constituyendo así una experiencia cotidiana del imaginario vivido.

Uno de los autores que ha tratado también el tema de los imaginarios sociales es George Balandier. En su obra *Le Détour* (El Desvío) trata las relaciones de poder y la modernidad; habla sobre el “imaginario en la modernidad” y sostiene que:

La modernidad contemporánea no reduce el imaginario; lo segrega, como en todas las épocas; pero cambia su régimen, lo libera y lo hace más fluctuante, vuelve sus usos y su utilización más evidentes. Las sociedades que acentúan el conocimiento racional, la acción instrumental eficaz, la productividad y la expansión, intensifican sin embargo el imaginario multiplicando sus lugares y sus medios de producción, los que los utilizan y los que los manipulan. [...] Se encuentra, por una parte en estado naciente, al mismo tiempo que sometido a efectos de interferencia. Pero el aspecto más significativo es la aparición de un tecno-imaginario... (Balandier, 1985: 222-223)

²³ De acuerdo a las raíces etimológicas, podemos considerar: del latín *imago*... figura, sombra, imitación; del griego *eikon*: icono, retrato. En el enfoque semiológico de Pierce *icono* significa “todo signo que originariamente tiene cierta semejanza con el objeto a que se refiere”. Moles define *imagen* como “un soporte de comunicación visual que materializa un fragmento del universo”. Según Prieto Castillo, la imagen es entonces:

- Representación, porque de alguna forma estamos en presencia de un sector de la realidad.
- Intencionalidad, porque dicho sector ha sido recortado entre otros, ha sido presentado de una forma determinada y no de otra.
- Construcción, porque al recordar puedo añadir, por montaje o edición, elementos que cambien totalmente el sentido de lo representado en primera instancia.
- Expresión, porque a través de la imagen, es posible comunicar información, emociones, sentimientos de todo tipo. Si podemos afirmar que ninguna imagen es copia de la realidad, siempre existe en ella intencionalidades, recortes, comunicaciones y expresiones.

Otro de los autores que también ha trabajado el tema de los imaginarios sociales es Charles Taylor; en su libro, *Imaginarios Sociales Modernos*, habla sobre la diferencia entre un imaginario social y una teoría social y sostiene que:

Adopto el término imaginario 1) porque me refiero concretamente a la forma en que las personas corrientes “imaginan” su entorno social, algo que en la mayoría de las veces no se expresa en términos teóricos, sino que se manifiestan a través de imágenes, historias y leyendas. Por otro lado 2) a menudo la teoría es el coto privado de una pequeña minoría, mientras que lo interesante del imaginario social es que lo comparten amplios grupos de personas, si no la sociedad en su conjunto. Todo lo cual nos lleva a una tercera diferencia 3) el imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentido ampliamente compartido de legitimidad (Taylor, 2004: 37)

Charles Taylor define los imaginarios sociales como:

El modo en que las personas imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas (Taylor, 2004: 37)

Taylor presenta a los imaginarios como concepciones sociales ampliamente aceptadas, y cuyos productos son construcciones colectivas de la realidad. El imaginario social que cada individuo tiene es complejo (debido a que forma parte de una matriz social) ya que incorpora una idea de las expectativas que mantenemos unos con respecto a otros y también supone la noción del tipo de participación que corresponde a cada uno de los individuos en la práctica colectiva.

El imaginario social guarda relación con las “visiones del mundo” que una sociedad tiene; es una forma temporal de expresión que sirve como mecanismo indirecto de reproducción social. Los imaginarios van más allá de simples tipologías descriptivas de roles debido a que rompen con la linealidad articulando así un sentido.

En cualquier caso, los imaginarios sociales cumplen con una función definida a partir de la elaboración y distribución de manera general de herramientas de percepción de la realidad social.

Lo que nos interesa de esta categoría es su incidencia dentro de la sociedad como forma de configurar -de modos y a niveles diversos- lo social como realidad tanto para los

hombres como para las mujeres. El “imaginario social” constituye una categoría de gran importancia en la interpretación de la comunicación en la sociedad moderna como producción de creencias e imágenes colectivas. Por esta razón, establece una matriz de conexiones entre diversos elementos de las experiencias de los individuos, imágenes, sentimientos que se encuentran dentro de un ámbito cultural determinado.

“La producción imaginaria” muestra la manera en cómo los actores sociales se piensan a sí mismos, su manera de pensar al mundo y cómo se relacionan a partir de ciertos dispositivos (representaciones, símbolos, ritos, jergas) con su entorno.

Ana María Fernández, psicóloga social, retoma a Castoriadis al trabajar con el concepto de Imaginario Social haciendo referencia:

al mantenimiento de la unidad de una sociedad históricamente determinada en el campo de la generación de la subjetividad colectiva a través de las formas de reproducción de las producciones de sentido, a la vez que vinculándolo estrechamente al ejercicio del poder y a los dispositivos y prácticas que construyen subjetividades tanto individuales como colectivas (Manero Brito, 1995: 12)

Fernández señala que el Imaginario Social, como universo de significaciones, hace que los miembros de una sociedad

enlacen y adecuen sus deseos al poder...Más que la razón, el imaginario social interpela a las emociones, voluntades, sentimientos, sus rituales promueven las formas que adquirirían los comportamientos de agresión, de temor, de amor, de seducción que son las formas en que el deseo se anuda al poder (Fernández y de Brassi, 1993: 71-72)

También trabaja sobre la idea de transferir los conceptos de Castoriadis a problemas sociales y políticos concretos dentro de la sociedad; hace relación al tema del poder ligado a los imaginarios sociales y sostiene que: "La cuestión de lo Imaginario Social en tanto universos de significaciones que instituyen una sociedad es inseparable del problema del poder..." (Fernández y de Brassi, 1993: 70). También señala que existen tres elementos que hacen posible el funcionamiento del poder: a) la violencia, b) el discurso y c) el imaginario social.

Dentro del tratamiento de esta categoría se encuentran también los estudios de Juan Luis Pinto, sociólogo gallego, quien sostiene que los imaginarios sociales “aluden a una

racionalidad alternativa del conocimiento espontáneo, naturalizado y compartido como tal; una especie de inconsciente colectivo incuestionable, que resulta difícil de pesquisar su origen o fuente, sobre todo a través de la forma de la metódica objetivista, de causa-efecto-consecuencia”²⁴

El imaginario supone prácticas sociales previas y a su vez, las prácticas sociales suponen un imaginario que aparece como “movilizador”. El imaginario entendido como el conjunto de significaciones sociales, permite al individuo que pueda hacer presente algo que no es, pero que es deseable; dando sentido al discurso, a las prácticas sociales y a la acción.

La producción imaginaria es una de las tantas claves que delata cómo los actores sociales se piensan a sí mismos, cómo conciben el mundo y cómo se relacionan con éste ... un mosaico de usos simbólicos, de representaciones, de producción diferenciada de significados... La teoría del imaginario social puede concebirse como una propuesta para articular los análisis acerca de la acción, los actores sociales, las motivaciones de éstos, así como sus proyectos y posibilidades (Gilabert, 1993: 37-38)

Significaciones imaginarias sociales

Las “significaciones imaginarias sociales” funcionan en relación con la sociedad, a) instituyendo y creando un orden social, b) manteniendo y justificando (legitimación, integración) y c) cuestionando y criticando un orden social. “Las significaciones sociales permiten a la vez, la adaptación y sometimiento de los individuos a un orden anterior y exterior a ellos”²⁵

El mundo de significaciones imaginarias de una sociedad es instituido, es obra de la sociedad y fundado en lo imaginario. Una sociedad se instituye instituyendo un mundo de significaciones. En este sentido, las significaciones imaginarias sociales, fundadas en lo “imaginario social”, se establecen como *condiciones de posibilidad* y *representabilidad* y, por ello, de existencia de la sociedad²⁶

Las significaciones imaginarias actúan organizando y estructurando la manera mediante la cual los individuos perciben y aceptan su realidad.

²⁴ Gamero Aliaga Marcelo Gamero. (2007)

²⁵ H. Cabrera Daniel. Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. Pág. 4

²⁶ H. Cabrera Daniel. Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. Pág. 5

La producción colectiva de las personas se plasma en la memoria que tanto la familia como los grupos recogen de sus experiencias con lo cotidiano. Aquí se puede identificar las diferentes percepciones que los individuos tienen en relación a sí mismos y en relación con los demás; es decir, como ellos se visualizan como partes de un todo llamado colectividad.

Podemos también tomar en cuenta las afirmaciones que Durkheim hace al comienzo de su libro *Las Reglas del método sociológico*, en las que sostiene que:

He aquí modos de actuar, de pensar y de sentir que presentan la propiedad notable de que existen fuera de las conciencias individuales. Estos tipos de conducta o de pensamiento no son sólo exteriores al individuo, sino que están dotados de un poder imperativo y coercitivo en virtud de la cual se imponen a aquél, lo quiera o no (Durkheim, 1997: 39)

Durkheim se refería a que ciertos hechos presentan características especiales dentro de la sociedad; maneras de actuar, de sentir, de pensar que son exteriores al individuo y que se encuentran marcados por una fuerza que hace que sean vistos como algo encarnado en la sociedad.

Los imaginarios sociales proporcionan a los individuos de una sociedad las categorías de comprensión de los fenómenos sociales. Los imaginarios sociales adquieren su grado de relevancia para la teoría sociológica cuando estos llegan a formular ciertas estrategias de intervención en las condiciones de vida de los individuos de una sociedad.

El imaginario social al ser una producción colectiva, puede ser el catalizador de las aspiraciones, objetivos, miedos y esperanzas de una sociedad. Es el depositario de la memoria de un colectivo que recoge las vivencias de un determinado grupo. Aquí podemos identificar las diferentes percepciones que los individuos tienen en relación a sí mismos y también en relación a los otros; como una parte y también como un todo.

Según Baczkó, los más estables símbolos están anclados en necesidades profundas y acaban por tornarse una razón de existir y actuar para los individuos y para los grupos sociales. Por eso, los sistemas simbólicos sobre los cuales se apoya y a través de los que trabaja la imaginación social se construyen sobre las experiencias de los agentes sociales, pero también sobre sus deseos, aspiraciones e intereses (Baczkó, 1991: 30)

Baczko señala que es por medio del imaginario que los individuos pueden alcanzar las aspiraciones, las esperanzas y los deseos de un pueblo. Por medio de este, las sociedades diseñan sus identidades y objetivos, detectan a sus enemigos y, organizan su pasado, presente y futuro.

El imaginario social se expresa por ideologías y utopías y también por símbolos, alegorías, rituales y mitos. Estos elementos plasman visiones de mundo, modelan conductas y estilos de vida, en movimientos continuos o discontinuos de preservación de la orden vigente o de introducción de cambios (Baczko, 1984: 54)

La forma en que se va construyendo el imaginario social dependerá de los modos de apropiación y de los usos de los símbolos de los individuos dentro de un grupo.

El dispositivo imaginario asegura a un grupo social un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales tan complejas como variadas, la codificación de expectativas y esperanzas así como la fusión, en el crisol de una memoria colectiva, de los recuerdos y de las representaciones del pasado cercano o lejano (Baczko, 1991: 30)

Muchas veces se suele confundir los conceptos de imaginario social con el de representación social, incluso se los llega a asumir como sinónimos. Debemos tener en cuenta que el imaginario social corresponde al conjunto de representaciones colectivas de cada sociedad, por esta razón requiere del reconocimiento colectivo para que pueda ser considerado como imaginario social. Por otra parte, la representación social, al ser una interpretación determinada de la realidad, se encuentra destinada a ser interiorizada como representación personal/individual por cierto número de personas de un grupo. La eficacia del imaginario dentro de diferentes espacios en la sociedad dependerá del grado de reconocimiento social que alcance el mismo por la producción de imágenes y representaciones dentro de un contexto específico en la sociedad.

Hay que tener en cuenta que la imaginación es parte importante dentro del campo del imaginario; ésta debe contar con un código para que su operación dentro del campo de la comunicación llegue a sincronizar y armonizar con el conjunto. Cada individuo atribuye sentido al lenguaje y a los símbolos que se presentan dentro del grupo.

El imaginario señala tendencias dentro de un grupo de personas y a la vez, funciona como idea regulatoria de las conductas. Los individuos a partir de la valoración

imaginaria colectiva, se disponen a identificar los parámetros mediante los cuales puedan juzgar y actuar dentro de la sociedad. Cada grupo comparte un “denominador común” al que llamamos discurso; las reglas que rigen el discurso dependerán de las funciones específicas de cada grupo. Es así que, los individuos cambian de discurso cada vez que está presente un cambio de roles, de instituciones o de espacios.

Como lo hemos descrito anteriormente, el imaginario social se expresa a través de símbolos, rituales y mitos; a partir de estos elementos el individuo crea visiones del mundo que lo rodea, se modelan conductas y también estilos de vida. Son representaciones sociales que rigen dentro de una sociedad los sistemas de integración e identificación social.

Revisando los conceptos afines de Imaginario, podemos dar cuenta de cómo el imaginario reproducido dentro del estadio de fútbol se ha ido expandiendo para dar paso a la inclusión cada vez mayor de un imaginario nuevo compartido tanto por hombres como por mujeres que asisten al estadio en calidad de hinchas (dentro de una barra) o como simples espectadoras.

Al hablar de los imaginarios sociales nos referimos a ese sistema de representaciones colectivas que producen: valores, apreciaciones, gustos, deseos y conductas de las personas que conforman una sociedad. El imaginario social es el resultado de una compleja red de relaciones entre prácticas sociales y discursos; se manifiesta en lo simbólico a través del lenguaje.

La construcción que hacen los sujetos a partir de la existencia de una red de símbolos (ritos y jergas), los lleva a la formación de un vínculo que hace que el grupo se sienta parte de ese núcleo sin ninguna obligación. Los individuos imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unos con otros, el tipo de acontecimientos que ocurren a su alrededor; al mismo tiempo, los lleva a reflexionar sobre sus expectativas.

En el caso del fútbol, existe una red simbólica en la que se combina un *componente funcional* y un *componente imaginario*; el imaginario colectivo es el que instituye el poder que se manifiesta a través de la socialización dentro de los graderíos.

II. Construcción Social de la Realidad

II. 1. Aproximación a la teoría de la construcción social de la realidad

La obra “La construcción social de la realidad” fue escrita por los sociólogos Peter L. Berger y Thomas Luckmann; se publicó por primera vez en 1966. En este libro, los autores proponen, inspirados en la fenomenología de Alfred Schütz, una fundamentación teórica para una sociología del conocimiento.

Alfred Schütz, sociólogo y filósofo austriaco, planteó que el objetivo primario de las ciencias sociales sería el de lograr un conocimiento organizado de la realidad social. Schütz desarrolló el concepto de realidad social, mundo de vida y el de situación biográfica, entendidos como:

- **Realidad social.**- suma total de sucesos dentro del mundo social cultural, de la forma como los experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres en su vida cotidiana con los demás, vinculados por múltiples relaciones de interacción.
- **Mundo de vida.**- el individuo participa de manera continua en formas que son a la vez inevitables y pautadas, formas evidentes dentro del ámbito de la realidad.
- **Situación biográfica.**- condiciona el modo de determinar el escenario de la acción, interpretar sus posibilidades y enfrentar sus desafíos.

Hay que tener en cuenta que existen diferencias importantes de un individuo a otro y por consiguiente, de un grupo social a otro. A pesar de las diferencias existentes, basta que un individuo tenga un conocimiento básico (sentido común) de la vida del día a día para que pueda llegar a entenderse con otro.

Para Peter Berger y Thomas Luckmann, “la construcción social de la realidad hace referencia a la tendencia fenomenológica de las personas a considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas” (Araya 2002:13). De ahí que, es en la interacción del día a día, de la vida cotidiana, donde se construye la realidad que es aceptada y compartida por los integrantes de una sociedad.

El mundo de la vida cotidiana es aquel que se da establecido como realidad. El sentido común que lo constituye se presenta como la realidad por excelencia... Por lo tanto, [l]a realidad de la vida cotidiana [...] es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido (Araya, 2002: 13-14)

Berger y Luckmann sostienen que “la sociedad es un producto humano y el hombre es un producto social” (Rodríguez y García, 2007: 106), es decir que a través de la práctica social en lo cotidiano, el hombre construye realidades. Podría decirse entonces que los imaginarios sociales sobre las mujeres que asisten al estadio o son parte de una barra se construyen en la intersubjetividad humana, desde las vivencias cotidianas.

El término “construcción social de la realidad” se enmarca dentro de la Sociología del Conocimiento. En la introducción de su obra, *La construcción social de la realidad*, Berger y Luckmann señalan como tesis fundamentales que la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento es la encargada de analizar y estudiar los procesos por los cuales esto se produce debido a que tanto lo real como el conocimiento de la real dependerán del contexto social en el que se generen. La propuesta de Berger y Luckmann es que la sociología del conocimiento se encargue de lo que la gente conoce como realidad en su diario vivir, del sentido común, más no de las ideas. Esta obra introdujo en las Ciencias Sociales la noción de “construcción social” o “constructo social”.

Max Scheler, filósofo alemán, fue el primero en utilizar la expresión “*sociología del conocimiento*”, en la década de 1920; esta disciplina se encargaría de entender la relación que existe entre el pensamiento humano y el contexto social en el que éste se origina. El objetivo de la Sociología del Conocimiento es el de investigar los procesos por los cuales la realidad se construye socialmente.

Esta disciplina estudia los determinantes sociales del conocimiento, de las ideologías y de las creencias; intenta descubrir cuáles son los sentidos sociales del individuo y también comprender cómo se crean éstos. A su vez, hace visibles aquellos imaginarios que posibilitan la vida social.

Una “*sociología del conocimiento*” deberá tratar no sólo las variaciones empíricas del “conocimiento” en las sociedades humanas, sino también los procesos por los que

cualquier cuerpo de “conocimiento” llega a quedar establecido socialmente como realidad” (Berger y Luckmann, 1972: 15) Esto quiere decir que lo que es real y el conocimiento de esta realidad dependerá del contexto social específico en el que este se desarrolle.

Scheler plantea que esta sociología estudie cómo la sociedad ordena y selecciona las ideas humanas, más no cómo la sociedad determina el contenido de las mismas; tomando en cuenta que los contenidos de las ideas no se deben a causas histórico-sociales. Karl Manheim, por otro lado, le otorga a esta disciplina un carácter más sociológico cuando asegura que la sociedad no sólo determina el aspecto de las ideas humanas sino también su contenido, siendo la ideología, una pieza importante de marcada influencia dentro de este proceso.

Por su parte, Berger y Luckmann tienen una concepción mucho más amplia sobre la sociología del conocimiento al considerar que esta disciplina debe ocuparse de todo lo que implica conocimiento en la sociedad. Las ideas son parte de este conocimiento, pero sólo un grupo restringido de personas -los llamados intelectuales- participan en la formulación de estas (pensamiento teórico); mientras que la sociedad es la llamada a participar en el conocimiento de las ideas.

La sociología del conocimiento se resumiría en dos postulados centrales: a) la sociedad es un producto de la actividad humana que expresa significados subjetivos y a su vez los humanos somos un producto de la sociedad como realidad objetiva; b) el análisis del proceso por el que lo anterior es posible corresponde a la sociología del conocimiento. La Sociología del conocimiento debe ocuparse del análisis y la construcción social de la realidad.

No se puede dejar de lado también dos conceptos fundamentales como lo son el *conocimiento* y la *realidad* entendidos como:

- Realidad.- se la concibe como una cualidad propia de los fenómenos que conocemos que se muestran independientes de nuestra propia voluntad.
- Conocimiento.- es la certeza de que los fenómenos son realidades y de que estos poseen características específicas.

II.2. Características de la construcción social de la realidad

Durkheim y Schütz, basándose en la fenomenología de Edmund Husserl, son quienes más han trabajado el concepto de construcción social de la realidad desde la sociología.

El hombre se encuentra en un continuo proceso de desarrollo; es en la interacción dentro de los diferentes ambientes de su vida cotidiana donde se construye la realidad. “El mundo de la vida cotidiana es aquel que se da establecido como realidad. El sentido común que lo constituye se presenta como la realidad por excelencia” (Araya, 2002: 13)

Cada hombre construye su propia “naturaleza”, en otras palabras, el hombre se construye a sí mismo. Es en la producción colectiva, ambiente social, en la que se pueden observar formaciones socio-culturales que marcan e identifican a los individuos en la sociedad. Por lo tanto, la realidad de la vida cotidiana se presenta como una construcción intersubjetiva, un mundo compartido por todos quienes son parte de la sociedad. Al ser la sociedad producto humano, es el hombre un producto social.

Si la práctica social en la vida cotidiana construye realidades, podemos decir sobre esta base que los imaginarios sobre las mujeres que asisten al estadio y que forman parte de una barra, en general se construyen en la intersubjetividad humana, desde las vivencias cotidianas, desde el hogar, desde la escuela.

Como se mencionó anteriormente, Berger y Luckmann basaron su teoría en los conceptos desarrolladas por Schütz; también tomaron en cuenta las concepciones respecto a la estructura del sentido común en la vida cotidiana.

El término “vida cotidiana” hace referencia a la realidad en la que los individuos se desenvuelven, realidad que tiene un significado subjetivo y que ha sido interpretada por los individuos para de esta forma ordenar su mundo de vida; el mundo en común, sus acciones y el desarrollo de las relaciones sociales. La conciencia se dirige a determinados objetos con una intención; el sentido común se fundamenta en la conciencia.

La realidad es aprehendida por el individuo como “realidad ordenada” debido a que se encuentra determinada desde afuera; el individuo no ha participado en la formación de la misma. La realidad es objetivada por el lenguaje, el mismo que le da orden y significación a los objetos.

El mundo de la vida cotidiana es un mundo en el que el individuo a través de la comunicación y de la interacción comparte con otros individuos sus deseos, miedos y aspiraciones, etc. En este mundo, al compartir significados similares que guardan correspondencia con otros individuos, permite que exista un sentido común de la realidad que es compartido.

Es así que, lo que socialmente se considere sobre las mujeres que asisten al estadio y gustan del fútbol, como “objetos de representación”, estará construido dentro de las relaciones sociales que se establezcan dentro de estos grupos desde los niveles macro y micro de la sociedad y por las relaciones intersubjetivas que se producen en ella. La realidad que se presenta en la vida cotidiana es compartida con otros individuos que habitan dentro de mi mundo de vida. Este proceso se realiza a través de la interacción social (relación cara a cara).

Existen mecanismos para aprehender al otro, uno de ellos es mediante los esquemas tipificadores; éstos ayudan al individuo para poder categorizar al otro y para poder ubicarlo dentro de mi realidad social de acuerdo a ciertas pautas que pueden variar durante la interacción. Estos esquemas tipificadores influirán en el comportamiento de un individuo hacia el otro y le permitirán al individuo ordenar su mundo de vida.

A través de la significación y el lenguaje, los procesos subjetivos de los individuos se cristalizan. Mediante la producción de signos las personas pueden reconocer ciertos significados subjetivos debido a que éstos comparten una misma realidad; por ejemplo: alzar la voz en una conversación puede ser visto por unas personas que comparten una misma realidad como un signo de agresividad mientras que para otro grupo de personas puede no tener ningún significado.

El lenguaje, por su lado, es el soporte de las objetivaciones comunes de la vida cotidiana debido a que los individuos lo comparten de unos a otros haciendo referencia a las

experiencias y a los significados. Al tipificar experiencias, el lenguaje permite que se desarrolle el proceso de etiquetación y categorización de la realidad.

El individuo al estar en continuo contacto con un entorno natural y al mismo tiempo, rodeado de un ámbito cultural y social específico, se construye a sí mismo, de esta manera construye su propia naturaleza. El individuo se forma gracias a la relación social que establece con los demás individuos que lo rodean; su naturaleza se encuentra ligada al contexto social en que se forma y a la interacción social con los demás.

Para poder comprender como el orden social aparece, es transmitido y se mantiene, Berger y Luckmann desarrollan la Teoría de institucionalización de los hechos. El proceso que precede a la institucionalización es la habituación y se refiere a como los actos que constantemente se repiten llegan a convertirse en pautas que son aprehendidas como tales.

Después de este proceso de institucionalización, se da paso al proceso de objetivación de los hechos externos de la actividad humana; dentro de este proceso los individuos piensan a las instituciones como sobre la creación humana, como impuestas sobre ellos. De esta manera, al no existir la intervención humana, permite que sean transmitidas de generación en generación.

Una vez que los hechos hayan sido asumidos por parte de los individuos como realidades objetivas, llega el turno del proceso de internalización. Dentro del mismo, el mundo social se proyecta en la conciencia humana durante el proceso de socialización. Este proceso de internalización se encuentra presente durante toda nuestra vida y se lo puede dividir en dos momentos:

- a) Socialización Primaria.- es la que desarrolla el individuo durante el nacimiento y la que le permite que forme parte y se convierta en un miembro de la sociedad. Esto se produce a través de diversos mecanismos tales como la familia o la tradición; el individuo se encuentra en un continuo proceso de asimilación y aprendizaje de valores y creencias de la sociedad de la que es parte.

- b) Socialización Secundaria.- esta se produce después de la socialización primaria y permite que el individuo, una vez socializado, pueda tener acceso a otros sectores de la realidad social. El individuo a través de este proceso adquiere conocimiento de roles (división social del trabajo). Dentro de esta socialización intervienen como mecanismos la educación y el lugar de trabajo.

Para que la vida cotidiana se desarrolle, es necesario mantener la realidad internalizada y transmitida a través del proceso de socialización. Esto se puede lograr a través de las diferentes rutinas del día a día; también se reafirma la vida cotidiana gracias a la interacción del individuo con los otros y al diálogo que mantienen.

El proceso de institucionalización posee tres componentes: externalización, objetivación e internalización; para que estos componentes funcionen de manera adecuada es necesario que la Institución posea un cuerpo de conocimiento, el mismo que dictamine las reglas de comportamiento aceptadas institucionalmente como verdades.

El conocimiento se halla en el corazón de la dialéctica fundamental de la sociedad: “programa” los canales en los que la externalización produce un mundo objetivo; objetiviza este mundo a través del lenguaje y del aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que han de aprehenderse como realidad. Se internaliza de nuevo como verdad objetivamente válida en el curso de la socialización. El conocimiento relativo a la sociedad es pues una realización en el doble sentido de la palabra: como aprehensión de la realidad social objetiva y como producción continua de esta realidad (Berger y Luckmann, 1972: 89-90)

Debemos tener claro que no sólo los hechos sociales se institucionalizan sino también los roles que los individuos dentro de la sociedad deben cumplir. Este proceso pasa por la tipificación de comportamientos objetivados socialmente; es decir, los roles son una forma de encarnación de las instituciones en la experiencia individual que permiten al individuo participar en la vida social. Muchas veces los individuos cumplen con un rol establecido dentro de la sociedad y piensan que no tienen otra opción, que están destinados a cumplirlo.

Para que las instituciones puedan ser aceptadas y mantenidas por los miembros de una sociedad deben ser legitimadas a través de diversos mecanismos. Esta legitimación justifica el orden institucional y le indica al individuo como funcionan las cosas y a su

vez, le señala las acciones que debe realizar. Existen cuatro niveles de legitimación: a) la incipiente -nivel que no necesita de explicaciones racionales y que se impone al individuo como evidencia-; b) otro de los niveles se encuentra en los cuentos populares, las leyendas que son formas de explicar a los individuos ciertos significados objetivos; c) teorías evidentes, legitiman a un sector institucional mediante un cuerpo de conocimiento; y d) los universos simbólicos (mantenidos por la mitología, teología y la ciencia moderna), son productos que aportan orden y coherencia al mundo social.

De la teoría de Berger y Luckmann se puede reconocer que el conocimiento del individuo, del ser humano, más que un conocimiento reproductor de algo existente, es producido de manera inmanente en relación con los objetos sociales que conocemos; su construcción pasa por la interacción entre los individuos y los grupos dentro de la sociedad. Es necesario también tener en cuenta la importancia del lenguaje y de la comunicación dentro de este proceso; estos actúan como mecanismos de creación y transmisión de la realidad.

Una de las categorías que se manejarán para la presente investigación es la de Imaginario Social, concebido como esquema estructurador que da cuenta de la experiencia social y como reproductor de comportamientos así como también de imágenes dentro de una sociedad. Al entender al imaginario como un conjunto de significaciones sociales que permiten a los individuos dar un sentido al discurso, a sus prácticas sociales y a su acción dentro de los diferentes ámbitos sociales, podemos dar cuenta de su aplicación dentro del espacio definido dentro del estadio.

Esto se puede ver reflejado en los graderíos; dentro de los mismos el imaginario social que se reproduce es el de un deporte -el fútbol- que es admirado, pensado, sentido por y para los hombres...si bien la mujer comparte este espacio, todavía se sigue pensando a la mujer como un adorno más del escenario deportivo. Eso es lo que la televisión muestra en las imágenes que se suelen presentar en el entretiempo del encuentro, las caras bonitas, los cuerpos esbeltos, son captados por los camarógrafos y son transmitidos en la pantalla grande.

En los últimos años, la imagen de la mujer ha ido cambiando y esto debido a las diversas experiencias de todos quienes asisten al estadio; los deseos, intereses y

aspiraciones de las hinchas se han ido transformando hasta llegar a marcar una matriz de conexiones entre los diferentes grupos de barras que se encuentran en los graderíos.

Dentro de este espacio, gracias al proceso de interacción social, se definen ciertas estrategias dentro de las relaciones sociales, así como también, se forman redes sociales que permiten que las imágenes, sentimientos, creencias y proyectos sean comunes para todos quienes son parte de la barra; a todos quienes son parte de ese contorno sociocultural definido por su propio lenguaje y simbología.

CAPITULO III

IDENTIDAD, REDES SOCIALES E INTERACCIÓN SOCIAL

En el presente capítulo haremos una breve aproximación a los conceptos de identidad, redes sociales e interacción social debido a que estas categorías son importantes dentro del desarrollo de nuestra investigación. Dentro del concepto de identidad también haremos referencia a la identidad femenina para dar cuenta de la formación de ésta dentro del espacio de los graderíos.

En el artículo “*Las sociedades del fútbol. Hasta el próximo encuentro*”, Francisco Rhon hace una breve introducción sobre lo que representa dentro de nuestro país el fútbol; sostiene que el juego contiene su tiempo y su espacio y señala una cita de Dávila Ladrón de Guevara que hace referencia al fútbol:

Ningún deporte, por sí mismo, ha mostrado la inmensa capacidad del fútbol para meterse en la vida de la gente. Día a día, semana a semana, la vida de millones de personas se construye alrededor de un juego muy particular...en un rectángulo cubierto de césped bien cuidado, que parece a la vez un pedazo de campo en plena ciudad, de allá lo bucólico...un escenario particular y apenas demarcado para el desarrollo de un gran ritual...²⁷

El fútbol es visto como un juego que despierta las más intensas pasiones para quienes lo siguen con vehemencia y es un espectáculo para espectadores, aficionados e hinchas; es un espacio de la representación social. El fútbol y los espacios donde este se reproduce, aportan nuevas experiencias, sentimientos y relaciones sociales a todo nivel. Este deporte se encuentra arraigado en la vida cotidiana de la población; al mismo tiempo, “opera como arena simbólica de un imaginario nacional en construcción, debido a que expresa y constituye un ethos colectivo” (Villena, 2002)

Las personas se inscriben para ser parte de un equipo, se hacen socios, tienen carnet, reciben información sobre su plantel, tienen membrecías y descuentos especiales.

El sentido de pertenencia a un equipo, que liga a todos quienes se sienten parte de él, origina identidades que le son propios a ese espacio generado por la afición,

²⁷ Rhon Francisco. *Las sociedades del fútbol*. Pág. 122

convirtiéndose ese espacio y tiempo sociológicos en una sociedad particular; de aquellos que forman parte de ese divisa, localidad²⁸

El objetivo de la presente investigación es el conocer cómo vive la mujer el fútbol, cómo lo ve, cómo lo siente... teniendo en cuenta que han existido barreras tanto a nivel social como institucional que han marcado cierta distancia dentro de este ámbito, concebido por muchos años de exclusividad para el género masculino.

El fútbol permite en las mujeres una nueva forma de involucramiento dentro de procesos de cambio, de ruptura con viejos paradigmas. La pasión que sienten ellas invalida uno de los prejuicios creados en torno a la afición de las mujeres por el fútbol, el cual sostiene que ellas son incapaces de sentir la misma euforia, locura y amor que tienen los hombres hacia este deporte.

Según Giménez (1999), las identidades provienen de una doble situación: por un lado, de la condición de pertenencia que expresa la adscripción al territorio, género, clase, generación o familia y, por otro, de la cualidad funcional que asume desde el rol de hinchas, jugador, dirigente o empresario (Carrión, Fútbol y Literatura 2006: 177)

I. Aproximación al concepto de Identidad

I.1. Definición de Identidad

El fútbol, visto como un fenómeno social, también se destaca por la función social que representa como forjadora de identidad, la misma que se encuentra en permanente rediseño; por sus propias características, el fútbol, posibilita la conformación de imaginarios e identidades sociales.

La identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma en procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social (Berger y Luckmann, 1972: 216)

La palabra identidad viene del latín *identitas* y esta de *ídem* (lo mismo); esta palabra tiene una dualidad ya que, por un lado, hace referencia a ciertas características que nos

²⁸ Artículo de Rhon Francisco. Las sociedades del fútbol. Pág. 124

hacen apreciar que una persona es única (diferente a los demás); mientras que por otro lado, se refiere a características que poseen las personas que nos hacen percibir que son lo mismo que otras personas (sin diferencia). De ahí que la identidad describe los atributos, características que compartimos con otras personas; no nos identifica como individuo, único.

Las estructuras sociales - históricas específicas dentro de cada sociedad, generan tipos de identidad que son reconocibles en ciertos casos individuales. Por ejemplo, un ecuatoriano tiene una identidad diferente a la de un colombiano, esto se debe básicamente a la orientación y comportamiento en la vida cotidiana y a las tipificaciones presentes dentro de cada sociedad. “La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckmann, 1972: 217)

Las personas a través del tiempo han ido creando grupos sociales a través de los cuales se identifican, en los que actúan en grupo y no de forma individual. Un ejemplo de ello es el ser hincha de la Liga Deportiva Universitaria de Quito, aquí se puede observar que dentro de las barras cada integrante cumple una función y que los hinchas son parte de un todo; los individuos y el grupo tienen su manera de identificación mediante la utilización de claves, jergas, símbolos que solo ellos entienden.

En los últimos años, el fútbol ha sido uno de los fenómenos de masas con mayor trascendencia dentro de la sociedad debido a que ha creado a su paso identidades, expresiones y comportamientos tan propios en cada país ya sea por su estilo de juego o por las rivalidades con otros equipos.

El fútbol es mucho más que un simple juego; la identificación de pertenencia representa uno de los factores más influyentes para la construcción de la identidad. En este caso, la elección por un equipo de fútbol determina una identificación con cierto grupo de personas que construyen su identidad en base a elementos que intervienen dentro del mismo. El ser hincha de un equipo trae consigo una diversidad de contenidos sociales que delimita el territorio tanto dentro del estadio (en los graderíos) como fuera de él (en el barrio, grafitis). Los aficionados, espectadores e hinchas se identifican con los ideales del equipo “Albo”, la búsqueda de pertenencia o adhesión a este equipo se basa en la confianza depositada en éste y en el hecho de no querer ser de otro equipo. Dentro de

los graderíos se forma una convivencia que permite la interacción entre personas de condiciones afines y no tan afines dentro de un espacio de esparcimiento.

I.1.2 Conceptos afines

El concepto de identidad posee diferentes significados y se lo utiliza en una variedad de contextos que necesitan ser diferenciados para poder evitar confusiones. Una primera aproximación al significado de identidad hace referencia a:

Las tradiciones metafísicas escolásticas y aristotélicas que la concebían como uno de los principios fundamentales del ser y como una ley lógica del pensamiento. El principio ontológico de identidad o de "no contradicción" afirma que todo ser es idéntico consigo mismo y, por lo tanto, una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y desde un mismo punto de vista²⁹

Varios filósofos modernos insistían en que la auto-conciencia y el auto-reconocimiento eran elementos necesarios de la identidad humana y de ahí, su planteamiento del problema giraba en torno a qué era lo que garantizaba el auto-reconocimiento en el tiempo.

Un significado más adecuado de identidad hace referencia a la cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o un grupo de personas se ven y se sienten íntimamente conectados, dejando de lado el sentido filosófico de la mismidad individual. En este sentido, la identidad tiene que ver con la forma en que las personas y los grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse.

Dado que la identidad no es una esencia innata dada, sino un proceso social en construcción, es preciso establecer ciertos elementos constitutivos mediante los cuales se construye. Existen elementos que componen la identidad, según la propuesta de Jorge Larraín, “se trata de elementos formales constitutivos de toda identidad, no de los rasgos específicos que constituyen el contenido de una identidad particular, que varían en cada caso”.

²⁹ Artículo de Larraín, Jorge (2001) / www.cfg.uchile.cl

Por otro lado, Marcela Lagarde en su artículo *Identidad femenina* señala que:

La identidad de los sujetos se conforma a partir de una primera gran clasificación genérica. Las referencias y los contenidos genéricos, son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad. Sobre ellos se organizan y con ellos se conjugan otros elementos de identidad, como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política. La identidad se nutre también de la adscripción a grupos definidos por el ámbito de intereses, por el tipo de actividad, por la edad, por el periodo del ciclo de vida, y por todo lo que agrupa o separa a los sujetos en la afinidad y en la diferencia (Lagarde, 1990: 1)

En las sociedades prefigurativas la identidad era simple reflejo de lo transmitido de generación en generación; mientras que en las sociedades posfigurativas la información transmitida ya no es clara ni fácil en la interpretación. A pesar de ello, la identidad se encuentra bajo la influencia de la cultura de comunidad, bajo la influencia del sistema de juicios normativos que cada sociedad cumple y considera como modelos a seguir. La identidad de la persona refleja de cierto modo los procesos sociales que han sido base de su socialización.

La identidad no es ni un regalo ni una sentencia inapelable; la identidad se construye y se puede (al menos en principio) construirla de distintas maneras, no existirá sin ser construida de cualquier modo. La identidad entonces es una tarea por cumplir, una tarea de la que no se puede escapar (Z. Bauman, 1993:8)

Algunos autores señalan que hay que aceptar el supuesto de que la identidad no es ningún estado, sino más bien, un proceso; mientras que otros teóricos, ideólogos y grupos sociales manejan a la identidad como una categoría definitiva e irreversible. No perciben el carácter provisional, ambiguo y dinámico que tiene la misma.

Para María Belén Mendé Fernández quien realizó un artículo sobre “La participación política a partir de la identidad femenina”, el concepto de identidad:

no es un signo del centro estable del ser, no es la parte del ser que permanece inmóvil a través del tiempo... considera que la identidad nunca está unificada y en los tiempos postmodernos está fragmentada y fracturada, siempre como construcción múltiple y no como una construcción singular; múltiple a través de las diferencias, procesos de cambio y transformación³⁰

³⁰ Artículo de Mendé Fernández, María Belén. La participación política a partir de la identidad femenina.

Las identidades son construcciones en permanente rediseño y disputa.

Guilianotti (1999), en este sentido, plantea que en el fútbol se activan simultáneamente dos principios de construcción de significado que atraviesan la formación de identidades en diferentes sociedades: por un lado, la manera en que el juego genera una combinación de oposiciones y rivalidades binarias, es decir como un medio de expresión dramático de las tensiones y divisiones entre grupos, espacio ideal para expresar diferentes tipos de antagonismos; y, por otro, el modo en que tal deporte contribuye a la reproducción del orden social y a generar vínculos sociales o renovados sentidos de pertenencia en personas de las más diferentes condiciones. Tales principios se ven potenciados en relación con la cualidad espectacular del fútbol, a saber, su capacidad de ritualización, de crear símbolos y condensar emociones, de secretar y recibir mensajes (Ramírez, Fútbol y Sociedad 2006: 38)

Stuart Hall dice:

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas³¹

La identidad se presentaría entonces como una construcción nunca acabada, abierta a cambios en el tiempo y en el espacio, más no como un conjunto de características y cualidades predeterminadas.

I.1.3 Identidad de género

Las reflexiones que se han realizado acerca de la construcción de la identidad de género han sido de gran aporte para al debate sobre la identidad y las condiciones culturales que la forman.

Las investigaciones de género no sólo han buscado producir conocimiento sino también reconocimiento sobre determinadas estructuras de desigualdad, en este sentido, las fronteras entre discurso académico y normativo son frecuentemente difusas... [] Diferencias y jerarquías culturales, sociales y económicas, además de distintas concepciones del tiempo y del espacio atentan contra cualquier homogeneización de las situaciones de vida de las mujeres y más aún de las relaciones de género (Herrera, 2001: 12)

Lo que busca esta investigación, es observar el tema de la participación de la mujer en la esfera pública, entendido como el espacio fuera del hogar; observarla en el estadio, en

³¹ Revista Ciencias Sociales No. 18. Año 2003, pág.17

los graderíos, siendo parte de una barra, para de esta forma tratar de pensar un discurso dirigido al cambio del ya mantenido dentro de estos espacios.

A pesar de la apertura que se ha dado dentro de este espacio (el estadio, las barras) a las mujeres en los últimos tiempos, predomina la visión masculina. Visto desde ese punto, la construcción de la identidad femenina aparecería como un proceso de aprendizaje de la dominación masculina sin espacio para resistencia ante el discurso del dominador.

En las sociedades preindustriales y las industriales se manejaban los conceptos claramente definidos de lo masculino y lo femenino; mientras que en la época postmoderna, se insiste en la imposibilidad de tratar como absoluto los puntos de vista que giran alrededor del tema de lo femenino y lo masculino. De esta manera, la identidad de la persona ya no es una creación compacta, unidimensional, sino que posee varias dimensiones.

Como dice Gerda Lerner, “El género es la definición cultural de la conducta definida como apropiada en una sociedad dada y en una época dada. Género es una serie de roles culturales. Es un disfraz, una máscara, una camisa de fuerza en la que hombres y mujeres bailan su desigual danza” (Lerner, 1990: 339)

El género es una construcción cultural que hace referencia al sexo masculino y femenino a partir de ciertos imaginarios que crean los discursos que estructuran sus acciones; visto de ese modo, el género es uno de los referentes primarios de todo orden simbólico. Cada sociedad tiene su ideal de lo que es ser masculino y femenino; es decir, las construcciones de género dentro de las culturas influyen en los posicionamientos de dominación del sujeto.

A través del concepto de género podemos deconstruir la polaridad masculino/femenino, permitiendo incorporar otras definiciones a lo masculino y a lo femenino; es tratar de romper con la visión binaria presente.

I.1.4 Identidad Femenina

La identidad femenina es el conjunto de características corporales, sociales y subjetivas que caracterizan a las mujeres de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida dentro de la sociedad. La experiencia particular de cada mujer se encuentra determinada por las condiciones de vida.

La subjetividad femenina, manera típica de ser, sentir y estar en el mundo tienen mucho que ver con un concepto cultural de mujer que se expresa mediante el lenguaje...La experiencia de ser mujer consiste en una serie de hábitos que resultan de la interacción entre los conceptos signos y símbolos del mundo cultural externo, por una parte, y las distintas tomas de posición que cada una va adoptando internamente por la otra. Por esta razón podemos advertir que las mujeres de determinadas culturas y épocas presentan determinadas tendencias, sin suponer que tenemos que ver en ellas la evidencia de un “esencia femenina” universal (Arango, León y Viveros, 1995: 45)

A través de los años, la mirada sobre el fútbol ha sido una mirada construida desde el punto de vista masculino; dentro de este espacio la presencia femenina ha sido exaltada por sus atributos físicos más no por su pasión e involucramiento como hincha que vibra con los goles y las jugadas de manera similar a como viven y sienten el fútbol los hombres.

Si, como afirman Bourdieu y Wacquant, el poder simbólico y la autoridad para imponerlo provienen simplemente de “el poder de constituir lo dado, enunciándolo” (1995: p.106), la aparición de un “otro” que está afuera del discurso, se presenta como un extranjero que perturba el campo y al que es necesario definir. Dicho en otras palabras, si el fútbol es narrado por los hombres, es el discurso del “otro” el que definirá el campo de las prácticas de las mujeres, sean éstas espectadoras massmediáticas, deportistas, asistentes a los estadios, hinchas militantes o barras bravas (que las hay). De ahí que la identidad de la mujer respecto de este particular universo necesariamente deba constituirse en forma heterónoma, es decir con las reglas y los valores del otro (Binello y otras, 2000: 34)

El análisis a nivel de imágenes de las mujeres que asisten a los estadios da cuenta de la mirada masculina sobre la femenina produciendo dos tipos de imágenes: la una, la de la mujer tradicional (madre, esposa e hija) y la otra, la de la mujer sensual que con su rostro y cuerpo llama la atención de los espectadores.

Si la constitución de identidades se configura en y a través de los distintos imaginarios sociales que dan marco a las prácticas de los sujetos, su construcción requiere de un tráfico simbólico que las sitúa, singulares, en el conjunto general siendo objeto de una representación cultural. El imaginario que ha construido y construye los roles de género no sólo ha definido el predominio material y simbólico del género masculino, sino que también ha delimitado, al mismo tiempo, los ámbitos prevalecientes de actuación en la divisoria de lo público y lo privado (Binello y otras, 2000: 36)

María Belén Mendé Fernández en su artículo, “La participación política a partir de la identidad femenina”, toma como aporte lo que sostiene Stoller que dice: “lo que determina el comportamiento del género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias y costumbres atribuidas a cierto género” (Fernández, 1997:113)

Para poder entender al género como identidad, es necesario comprender y tener claro que las identidades deben ser siempre pensadas como formas de-construidas y, que es necesario pensarlas fuera de los paradigmas donde fueron originalmente generadas.

La identidad es procesual y dialógica: es decir, se construye y reconstruye en la praxis social a partir de la relación de alteridad que una entidad social definida tiene con otras entidades análogas, oposición que por lo general se da en torno a recursos materiales como simbólicos que son necesarios para la existencia y continuidad sociocultural de los involucrados (Alabarces, 2003: 101)

El fútbol es visto como un espacio en el cual tanto hombres como mujeres afirman, construyen y reproducen su identidad. Ya varios autores han sostenido que el deporte es un escenario perfecto para poder observar temas relacionados con la sociabilidad, redes sociales e identidades. En los graderíos se puede observar cómo a través de asistir al estadio o ser parte de una barra la mujer recrea y reproduce su identidad social.

Para poder comprender la configuración de la identidad femenina es necesario tener en cuenta que el discurso del pensamiento occidental siempre ha estado marcado por una serie de dicotomías: mujer vs hombre, privado vs público, reproducción vs producción... esta visión ha llevado a pensar a la mujer sólo dentro del ámbito privado, a relacionarla con la reproducción, más no con la esfera pública y la producción.

I.1.5 Identidad colectiva

A la identidad colectiva se la puede definir como “el estado de conciencia implícitamente compartido de unos individuos que reconocen y expresan su pertenencia a una categoría de personas, a una comunidad que los acoge” (José Herrero 2002. Identidad Colectiva y Grupos Étnicos). La identidad colectiva surge de la relación entre el yo frente a los otros, en cierta medida, se construye reforzando las diferencias: mediante la manipulación simbólica e ideológica; es la reproducción de las ideas

colectivas de un grupo. No pueden existir identidades personales sin identidades colectivas y no pueden existir identidades colectivas sin identidades personales. Los individuos, al construir sus identidades personales comparten ciertas características grupales culturalmente determinadas que ayudan a determinar el sentido de identidad.

Parfraseando a Giddens, podríamos decir que las identidades colectivas son continuamente recreadas por individuos a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan a sí mismos como actores con una identidad nacional, pero, al mismo tiempo, las identidades colectivas hacen esas acciones posibles. De allí que una identidad colectiva sea el medio y el resultado de las identidades individuales a las que recursivamente organiza³²

La identidad de una persona refleja hasta cierto punto los procesos sociales, las experiencias, actitudes, que son base para su socialización dentro de un grupo de personas. Este proceso de creación de identidad en el caso de las mujeres, demanda en ellas tener más valor para poder cruzar las fronteras trazadas y establecidas durante mucho tiempo.

En el caso del fútbol (en las barras), los miembros de la hinchada participan de una visión de grupo como unidad diferenciada de otras (Soy de la U). Existen dentro de este espacio patrones estructurados de interacción (formas en como trabaja el grupo y el mantenimiento a pesar de cambios dentro del mismo) y también cierto tipo de terminología (argot) específico dentro de las barras para nombrar diferentes estrategias o jugadas de su equipo. Es importante tener presente que para el estudio realizado, hemos tenido en cuenta que el comportamiento (en este caso, el de las mujeres) dependerá del contexto en el que se desarrolla.

II. Redes Sociales

Las redes sociales son vistas como estructuras sociales que se encuentran compuestas por grupos de personas, las mismas que están conectadas por uno o varios tipos de relaciones. Estas relaciones pueden ser de parentesco, amistad, intereses comunes, etc.

³² Artículo de Herrero, José (2002). Identidad Colectiva y Grupos Étnicos.

Una red social es un mapa que representa todos los lazos relevantes entre todas las personas de un determinado grupo. A una red social también se la puede utilizar para medir el capital social, es decir, el valor que obtiene una persona de los recursos accesibles a través de la red social en la que se encuentra integrado.

El concepto de red social es utilizado para abstraer los grupos y relaciones de personas que se encuentran presentes en todas las áreas de la actividad humana. Hay que tener claro que una persona puede llegar a ser miembro de diferentes redes sociales según el ámbito en el que se desenvuelva en el día a día.

El análisis de redes centra sus datos en las relaciones, en los lazos entre los integrantes de una red.

Las redes son constructos simbólicos que entretienen los sistemas y subsistemas humanos con el fin de satisfacer necesidades de diverso orden, entre las cuales, en el ámbito comunitario se destaca la solidaridad y apoyo emocional en torno a situaciones que se viven en común³³

Al producirse este proceso de acercamiento de los vínculos existentes en quienes son parte de la red social, es donde surge el lenguaje compartido que posibilita la identidad y la unión. Las redes son tejidos, lazos no visibles que configuran la vida de los individuos, dentro de éstas se encuentra información que va y viene, sueños y emociones que se fortalecen mediante el lenguaje; éste sostiene los sentimientos y vivencias de los individuos que se encuentran dentro de este sistema. Es importante tener claro que dentro de la formación de redes existen diferentes momentos en los cuales los lazos se pueden afianzar o debilitar de acuerdo a la capacidad de respuesta de sus integrantes.

“Cada red hace parte de un sistema viviente que se encuentra en permanente transformación y movimiento dentro de estructuras multidimensionales que dan paso a diversas miradas horizontales y complementarias entre sí”³⁴

³³ Artículo: Tipos y funcionamiento de las redes sociales, pág. 1

³⁴ <http://wizard.ucr.edu/~rhannema/networks/text/textindex.html>

Es así que, las Redes son formas de interacción social definidas como el intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos diversos; los individuos se enlazan unos a otros mediante *lazos* (pueden ser de diversa naturaleza). Dentro de una red se denomina *relación* al conjunto de lazos determinados para los actores que la integran. Por otro lado, en cuanto a la representación gráfica de las redes, las encontramos plasmadas mediante diagramas que muestran a los actores (nodos) como elementos unidos mediante líneas (relaciones).

Los orígenes de la teoría de redes sociales se remontan a los años 30 y 40, hasta su configuración actual que se ha nutrido de investigaciones provenientes de la antropología, de la psicología (Teoría de sociogramas), de la sociología y la matemática (Teoría de grafos).

La teoría de Kurt Lewin puso de relieve el hecho de que la percepción y el comportamiento de los individuos de un grupo, así como la misma estructura del grupo, se inscriben en un espacio social formado por dicho grupo y su entorno, configurando así un campo de relaciones. Estas relaciones pueden ser analizadas formalmente por procedimientos matemáticos. En esta misma línea se inscribe también Moreno (1934) y su sociometría, quien puede ser considerado como uno de los fundadores de la teoría de redes bajo el nombre de *sociometría*. Moreno se interesó por la estructura de los grupos de amigos aunque fuera por razones terapéuticas³⁵

Por otro lado, la teoría matemática de grafos, trata de formalizar los estudios de Lewin y Moreno a partir de los cuales se pretendía analizar la estructura social de pequeños grupos; buscaban demostrar cómo la estructura del grupo afecta de manera directa los comportamientos individuales. Aparece la escuela antropológica de Manchester, con Max Gluckman y después Clyde Mitchell entre los años 1950 y 1960. Otro antropólogo británico que aparece al mismo tiempo es F. Nadel, quien codificó una teoría de la estructura social que tuvo posterior influencia en el análisis de redes; considerando que la estructura puede ser analizada por modelos matemáticos y métodos comparativos.

En 1967, un psicólogo estadounidense, Stanley Milgram realizó un experimento denominado “mundo pequeño” con el cual da cuenta de la cadena de conocidos sociales necesaria para conectar a una persona arbitraria con otra persona también arbitraria en cualquier parte del mundo, y llega a la conclusión de que la cadena no es tan larga como

³⁵ Artículo de Lozares, Carlos. La teoría de redes sociales. Papers 48. Año 1996, pág. 104

nos imaginamos. Milgram dio lugar a la frase *seis grados de separación* a partir de los resultados obtenidos a través del experimento mencionado. Dentro del ámbito Iberoamericano podemos encontrar a la Revista y web REDES.

El concepto de red desde su forma más básica, proveniente de la antropología ha evolucionado al ser llevado al plano macro-social, pero se conserva la esencia y se define como una organización social que coordina a los entes autónomos, quienes voluntariamente se unen para intercambiar información, bienes o servicios con el fin de lograr un resultado conjunto (Messner, 1999:95)³⁶

Para poder comprender las relaciones que se encuentran presentes dentro de un grupo determinado de personas se aplica el estudio de lo que se define como Análisis de Redes Sociales (ARS), este centra su análisis en dos enfoques: los actores y las relaciones existentes entre ellos dentro de un contexto social definido.

Analizar redes sociales es ante todo determinar su estructura y por consiguiente establecer los límites de posibilidad en la actuación tanto de los individuos que forman parte de ellas como de la red en su conjunto. El análisis de redes sociales nos dice sobre todo lo que puede y no puede pasar, no lo que pasará... a menos que no pueda pasar otra cosa³⁷

Dentro del análisis de redes sociales se examina la estructura social mediante la utilización de la Teoría de Grafos; se toman en cuenta dos tipos de información: a) los nodos (vértices), representados por las personas o a su vez por instituciones y b) los vínculos, representados por las relaciones (enlaces) entre los nodos (actores). Es importante tener presente que las redes sociales operan en muchos niveles, desde las relaciones de parentesco hasta las relaciones a nivel de instituciones/organizaciones tanto estatales como privadas.

Dependiendo de las circunstancias, existen diversas maneras de ver el fenómeno de las redes sociales dentro de una organización: a) por filiación; b) por conocimiento y c) por contexto o demanda.

II.1 Conceptos afines

³⁶ Artículo de Cardozo, Gina. Historia del concepto de red social. Universidad Santo Tomás. Año 2009

³⁷ Artículo de Cardozo, Gina. Historia del concepto de red social. Universidad Santo Tomás. Año 2009

El concepto de “red social” dentro del ámbito latinoamericano se remonta al trabajo antropológico de Larissa Lomnitz (estudio sobre compadrazgo y los intercambios de favores dentro de la clase media chilena). Para Lomnitz, los elementos conceptuales que componen el análisis de redes corresponden a: “los vínculos sociales mismos; algún objeto de vínculo social; estrategias sociales; composición real del tejido social, la toma de decisiones organizacionales y el tipo de estructura social”³⁸

Lomnitz señala que:

Las redes sociales son construcciones abstractas que el investigador define de acuerdo al criterio que le interese; es decir, estas relaciones se determinan por algún criterio subyacente, esto permite identificar estructuras sociales que generalmente no están formalmente definidas dentro de la sociedad y que de otra manera no serían identificables (Lomnitz, 1998: 2)

Dependerá del investigador la aproximación a la existencia de una red social dentro de un determinado espacio de relaciones sociales.

Lomnitz plantea que:

...en toda sociedad se dan redes sociales horizontales y verticales que establecen intercambios simétricos o asimétricos, las que se articulan entre sí conformando el tejido social (Lomnitz 1998:1). Los intercambios se transmiten a través de tres tipos de redes: a) intercambios recíprocos (entre individuos con recursos y carencias similares que se dan en un contexto de sociabilidad y confianza), b) de tipo redistributivo (patrón – cliente) que se dan en un contexto de individuos con diferentes jerarquías con recursos desiguales, siendo éstas típicas relaciones de poder inmersas en relaciones personales en las cuales se intercambian lealtad por protección y c) intercambios de mercado en las cuales la circulación de bienes y servicios se intercambia a través del mercado y sus leyes³⁹

Por lo tanto, se puede decir que, las redes sociales básicamente son sistemas vinculados (conversaciones y acciones) entre personas, o grupos de personas, orientados hacia el intercambio social; dentro de este proceso se pueden incluir dimensiones afectivas y emocionales.

³⁸ Artículo de Andrés Aguirre y Mónica Pinto. Asociatividad, capital social y Redes Sociales. Año 2006, pág. 3

³⁹ Lomnitz (1998:3) en el Artículo de Andrés Aguirre y Mónica Pinto. Asociatividad, capital social y Redes Sociales. Año 2006, pág. 4

La red social se refiere a la dinámica y a la estructura de las relaciones sociales.

Estimamos que las redes en el club de fútbol estarían dadas por su contexto local de reproducción del mundo de vida fundamentado en vínculos de parentesco o amistad determinados, que emergen por intermedio de lazos sanguíneos, de cercanía espacial, física o convivencial, que desarrolla un tipo particular de solidaridad ⁴⁰

Dado el avance cada vez mayor de la tecnología, se puede observar también el origen de las redes sociales en internet. Esta se remonta a 1995, cuando Randy Conrads crea el sitio web *classmates.com*; la idea era que la gente pueda mantener el contacto con compañeros de colegio, universidad, etc que hace mucho tiempo no veían. A partir del 2002 comienzan a hacer su aparición varios *sitios web* promocionando redes de amigos en línea (relaciones virtuales). En este tipo de redes sociales las personas tienen la posibilidad de interactuar con otras personas a nivel mundial.

II. Interacción Social

En el proceso de interacción los individuos son situados unos en relación con otros; es un proceso definido como una acción que se ejerce de manera recíproca entre dos o más individuos, agentes, fuerzas. A través de la interacción social se establece la posterior influencia social que recibe todo individuo dentro de la sociedad; aquí, los individuos se influyen mutuamente y ajustan su comportamiento frente a los demás. El individuo forma su identidad en la interacción con los demás; las interacciones sociales se encuentran marcadas por la historia y sujetas a permanentes cambios.

La experiencia más importante que poseo de los otros se produce a través de la relación “cara a cara” -prototipo de la interacción social-. Los esquemas tipificadores de la situación "cara a cara" son recíprocos. Existe un intercambio continuo entre mi expresividad y la del otro; esto quiere decir que en la situación “cara a cara” la subjetividad del otro me es accesible y viceversa; el otro aprende de mí y al mismo tiempo yo aprendo del otro.

⁴⁰ Artículo de Andrés Aguirre y Mónica Pinto. Asociatividad, capital social y Redes Sociales. Año 2006, pág. 5

La interacción cotidiana depende de sutiles relaciones entre lo que expresa nuestro cuerpo y rostro, pero también lo que expresamos a través de las palabras. Mediante el manejo de nuestras expresiones faciales y corporales podemos expresar ciertas cosas y ocultar otras.

Los seres humanos a través de la interacción pueden establecer relaciones con los demás; estas relaciones forman parte de un proceso social. En este proceso la comunicación juega un papel importante dentro de toda relación social y se la define como un mecanismo que regula y hace posible la interacción entre dos o más personas.

Dentro del espacio de la comunicación e interacción aparecen las redes de relaciones sociales, las mismas que conforman la sociedad. Es decir que todo proceso de interacción se fundamenta en una relación de comunicación.

III. 1 Conceptos afines

En el espacio de la Psicología Social, el término “social” hace referencia de manera directa a la interacción, en tanto que el comportamiento de los seres humanos siempre implica a otros dentro de su proceso social. Dentro de la Psicología Social se estudian algunas relaciones en el marco del proceso de interacción social resumidas de la siguiente manera:

- *Relaciones persona-persona*: en este tipo de relación existe influencia mutua entre dos personas.
- *Relaciones persona-grupo*: la persona se siente influenciada por el grupo y a su vez la persona influye sobre el grupo.
- *Relaciones grupo-grupo*
- *Relaciones intrapersonales*, estas pueden ser: a) relaciones directas (decisión cognitiva seguida de acciones concretas); y b) relaciones cruzadas (decisión cognitiva, seguido de una acción expresiva)
- *Relaciones interpersonales* también pueden ser: a) directas (reacción cognitiva a la acción práctica de otra persona o una reacción afectiva a la acción expresiva del otro); y b) cruzadas (reacción afectiva a las acciones concretas del otro o la reacción expresiva a la acción práctica de otra persona)

La conducta social dependerá de la influencia que tienen otros individuos, aquí la interacción social es una de sus claves. Si se entiende a la conducta social como una

respuesta al estímulo social producido por otros, incluidos sus símbolos, la interacción social puede ser concebida como una secuencia de relaciones *estímulo-respuesta*. De esta manera, la conducta de una persona puede ser vista como el estímulo para la respuesta de otra.

“Siguiendo a Goffman (1972), las interacciones son la realización regular y rutinaria de los encuentros, o dicho de otra forma, son situaciones sociales completas, lo cual las aleja de los meros actos lineales de transmisión de información”.⁴¹

A veces, no nos damos cuenta de que todos los días al intercambiar miradas, gestos rápidos con otras personas que vemos en la calle, o en el lugar de trabajo, universidad, etc, estamos interactuando (interacción social cotidiana); a esta interacción Goffman la llama *desatención amable*. En sus estudios, Goffman emplea expresiones del teatro para analizar a la interacción social.

En Goffman (1972), la sociedad se muestra como una escenificación teatral en que la vieja acepción griega de «persona» recobra plenamente su significado. El modelo planteado por Erving Goffman recibió el nombre de enfoque dramático o análisis dramático de la vida cotidiana, y puede sintetizarse a partir de tres consideraciones básicas. En primer lugar, permite comprender tanto el nivel macro (institucional) como el micro (el de las percepciones, impresiones y actuaciones de los individuos) y, por lo tanto, el de las interacciones generadas y generadoras de la vida social; en este sentido, destaca el importante papel asignado a la interacción —a la comunicación, así pues— en la formación de la vida social. En segundo lugar, el poder interpretativo de este modelo tiene como límites el de los mundos culturales análogos al de las sociedades anglosajonas. Por último, Goffman lleva su reflexión sobre la interpretación dramática hasta sus últimas consecuencias. Así entonces, el autor retoma los elementos esenciales de su análisis para acercarse al problema del individuo. Es decir, lleva a la práctica el principio dialéctico que establece la relación y el enriquecimiento entre cada una de las fases de la investigación y, aplicando el conocimiento sobre los dos primeros niveles, logra explicar elementos de las actuaciones individuales inicialmente no definidos (Rizo García, 2006: 59)

En la obra de E. Goffman, uno de los elementos más decisivos fue su conceptualización del “ritual”; que desde su perspectiva lo define como parte constitutiva de la vida diaria del ser humano. Esto nos lleva a decir que la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que van ordenando nuestros actos y gestos corporales.

⁴¹ Artículo de Rizo García, Marta. “La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica”. *Análisis* 33. Año 2006, pág. 47

Del concepto de ritual propuesto por Goffman se derivaron dos ideas importantes. La primera, la de relacionar a los rituales con el proceso de comunicación, pues los rituales se ubican en la categoría de actos humanos expresivos, en oposición a los instrumentales. Además de ser un código de conducta, el ritual es un complejo de símbolos, pues transmite información significativa para otros. La segunda idea consiste en relacionar a los rituales con los movimientos del cuerpo, en el sentido de que la ritualización actúa sobre el cuerpo produciendo la obligatoriedad y asimilación de posturas corporales específicas en cada cultura (Rizo García, 2006: 59)

En la interacción social se pueden encontrar diferentes tipos de expresiones que son ofrecidas por los individuos tales como: las expresiones faciales y corporales; también se encuentra el lenguaje como mecanismo de comunicación. Hay ciertas expresiones que se nos escapan sin darnos cuenta y que son captadas por la otra persona para saber si lo que decimos es verdad o mentira.

El estudio de la interacción social es importante debido a que en la rutina diaria, los seres humanos nos encontramos envueltos en constantes interacciones cara a cara con otros constituyendo gran parte de nuestras actividades sociales; por esta razón, al analizar las rutinas podemos aprender de nosotros como seres sociales y también podemos aprehender más sobre la vida social. Son nuestras experiencias diarias cargadas de intereses, significados, emociones, estrategias lo que nos permite crear nuestro camino a recorrer y a partir de ello construir nuestras relaciones sociales.

La interacción es escenario de la comunicación, y a la inversa. No existe una sin la otra. En el proceso de comunicación los sujetos proyectan sus subjetividades y modelos del mundo, interactúan desde sus lugares de construcción de sentido. En términos muy generales, la interacción puede ser comprendida como «el intercambio y la negociación del sentido entre dos o más participantes situados en contextos sociales» (O'Sullivan, et al., 1997: 196). Otra definición, igualmente general, apunta que «en la interacción social, el acento está puesto en la comunicación y la reciprocidad entre quienes promulgan, utilizan y construyen los códigos y las reglas» (Rizo García, 2006: 46)

Estas dos definiciones dejan claro que sólo existe interacción social si hay reciprocidad por parte de los otros.

Por su lado, Herbert Blumer (1938) -quien otorga el nombre de Interaccionismo Simbólico- parte de la importancia que tiene la comunicación dentro del desarrollo de la sociedad, la cultura y la personalidad.

Según este enfoque, el individuo es a la vez sujeto y objeto de la comunicación, en tanto que la personalidad se forma en el proceso de socialización por la acción recíproca de elementos objetivos y subjetivos en la comunicación. Esta consideración convierte al interaccionismo simbólico en una corriente de pensamiento que se sitúa a caballo entre la psicología social —por su énfasis dado a la interacción— y la sociología fenomenológica —por la consideración de la interacción como base para la construcción de consensos en torno a las definiciones de la realidad social (Rizo García, 2006: 57)

Esta corriente pone énfasis en la interacción y en la interpretación de los procesos de comunicación en el individuo y en los grupos. El Interaccionismo Simbólico postula que las definiciones de las relaciones sociales son establecidas de forma interactiva por sus participantes. Para sus análisis y reflexiones, esta corriente toma en cuenta tres consideraciones básicas: la primera, es que los seres humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que éstas tienen para ellos; la segunda, que la significación de estas cosas se deriva de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores dentro de la sociedad; y la tercera, estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra. Es por este motivo que los elementos que constituyen la interacción son estructuras dinámicas y no estáticas.

Un concepto que también guarda importancia dentro de esta corriente es el de self (sí mismo), propuesto por George Herbert Mead, considerado como el fundador del Interaccionismo Simbólico de la sociología norteamericana por su obra de 1934, *Mind, Self and Society*. El concepto de self hace referencia a la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto; este término tiene la peculiar capacidad de ser tanto sujeto como objeto; da como resultado dentro del proceso social la comunicación entre las personas.

El trabajo de Mead se basa en el análisis de las condiciones de la interacción entre las personas; le da gran importancia al proceso de comunicación en el cual se intercambian significados y símbolos dando como resultado la construcción de la realidad mediante la comunicación. Dentro del proceso de interacción las personas aprehenden el significado de los objetos; aquí, a través del lenguaje, internalizan los significados y símbolos.

Para que pueda existir una actividad conjunta, es necesario que las personas asignen significados similares a los objetos, a pesar de que cada persona asigna significados

diferentes a los mismos. De ahí que, para esta corriente, la cohesión a nivel de toda la sociedad o dentro de un grupo de personas es posible debido a la capacidad de las personas para tener en cuenta los significados de los otros y los roles que cumplen en la sociedad o grupo.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN

El presente capítulo se concentra en el análisis de las categorías utilizadas en la investigación para dar cuenta de la construcción de la identidad femenina dentro del espacio de las barras, y el cambio en el imaginario social tanto de las mujeres como de los hombres que asisten al estadio.

La identidad, la interacción social, los imaginarios sociales y las redes sociales son categorías que juegan un papel importante dentro del tema de investigación debido a que se busca observar en las mujeres hinchas, cómo el ser parte de una barra puede llegar a tocar ciertos niveles internos en la formación de su identidad.

La asignación de significados que cada integrante o participante de la barra tiene según la situación, el lugar y el tiempo en que se encuentran interactuando, la interacción y la formación de redes a nivel de las barras, nos ayudaron a comprender cuales son los intereses e intenciones que persigue cada hincha mujer. Dentro de este espacio se pudo observar el proceso de interacción y, por ende, el de comunicación entre los miembros de la barra.

Este estudio trata de de-construir el mito de las mujeres como ente pasivo, confinada al espacio privado...trata de dar cuenta de un cambio en las relaciones sociales de las mujeres que asisten al estadio como espectadoras o como hinchas.

El papel del deporte en los procesos de construcción de identidad, formación de redes sociales e interacción social, ha captado en los últimos años la atención de varios científicos sociales.

Quienes han puesto sus ojos sobre este fenómeno mundial se han interesado en saber cómo este deporte-espectáculo actúa como mecanismo de construcción de identidades sociales ya sean estas identidades de pertenencia (identidades territoriales, nacionales, de clase, etc.), o identidades de rol (hinchas, jugadores, etc.).

En este sentido, los graderíos y las barras son vistos como lugares donde se refuerzan o en donde se construyen identidades. Dentro de los graderíos se puede evidenciar cierto mecanismo que disuelve las barreras sociales; pero también hay que tener presente que este deporte ha sido visto como generador de violencia entre grupos dado el alto grado de fanatismo de sus hinchas.

Con base en la observación participativa y en conversaciones abiertas tanto a hombres como a mujeres que asisten al estadio de la Liga Deportiva Universitaria de Quito, se ha podido evidenciar algunas características importantes sobre la formación de identidades dentro de las barras. Al realizar una pequeña comparación de todo el material teórico con el que cuenta esta investigación, así como, el discurso desde la mirada de las mujeres que asisten al estadio en calidad de espectadoras o hinchas (son parte de una barra), se puede concluir que entre estos dos discursos existe un cambio, que si bien es pequeño, demuestra que el pensar a la mujer como hincha no se encuentra tan lejos de la realidad.

A través de la asistencia a diversos partidos de fútbol en la “Casa Blanca”, estadio de la Liga Deportiva Universitaria de Quito, he recorrido un largo camino observando y conversando con las mujeres y con los hombres que me han querido apoyar en esta investigación.

Si bien en un principio mi investigación la iba a centrar en la barra de la Muerte Blanca, algunos factores no me permitieron estar en este sector como lo hubiese esperado. Uno de ellos fue la muerte de un hincha del equipo de El Nacional en una gresca con hinchas del equipo de Liga de Quito. Esto causó en los hinchas de la Muerte Blanca cierto recelo a nuevos asistentes dentro de este espacio. Pude observar desde las tribunas como se desarrollaban las dinámicas grupales en esa barra y también pude estar presente en dos o tres partidos en la general sur ya que conocía a una pareja de amigos, quienes a su vez conocían a algunos hinchas de la Muerte Blanca.

Debido a que el ambiente se puso un poco denso, ya que se miraba con recelo y cierta sospecha a los “extraños”, dejé de asistir a la general sur. Preferí alejarme y traté de mantener conversaciones cortas con las chicas que asistían a la general sur fuera del estadio. También estuve presente en las diferentes localidades para dar cuenta de la

manera de alentar al equipo dentro de las mismas, debido a que si existe una diferencia notable.

Mi trabajo de campo lo concibo como un espacio de práctica social debido a que me vi en la tarea de interactuar y conversar con los/as asistentes al estadio para poder analizar su desenvolvimiento en los graderíos. Utilicé para mi investigación, la técnica metodológica fundamental de la corriente del Interaccionismo Simbólico, la observación participativa. Este trabajo lo realicé durante los partidos de:

- Campeonato Nacional 2009, 2010, 2011.
- Copa Libertadores 2009
- Copa Nissan Sudamericana 2009, 2010
- Recopa 2010

A pesar de los avances que ha tenido la mujer al ingresar en este espacio de “predominio masculino”, sigue existiendo una mirada que la sitúa dentro del espacio privado, debido a ciertos comentarios por parte de algunos hinchas que fueron abordados en los graderíos durante diferentes partidos. También se puede encontrar otro tipo de pensamiento sobre las mujeres al mirarlas con sus camisetas, gritando y sufriendo cada minuto del partido.

Síntesis de la conversación con “Pablo”, 26 años

Esta conversación fue corta y precisa, Pablo (seudónimo) no quiso dar más detalles al respecto. Al preguntarle cómo ve la participación de la mujer en las barras me respondió: “veo que ha aumentado aunque no llega aun a ser primordial o decisiva. Mi opinión sobre las mujeres que asisten al estadio es que ellas buscan emociones diferentes y algo fuertes. También le pregunté si una mujer puede ser hincha y me respondió: si de hecho lo son y en algunos casos mejores hinchas que los hombres”.

Al hablar con “Pablo” sobre su experiencia dentro de la barra a la que pertenece me dijo lo siguiente: “soy de la Muerte Blanca, ser de esta barra es una parte muy importante de mi vida... algo así como un modo de vida o una religión con sus dioses y demonios, y

pienso que la mujer aun no es muy considerada pero ha ido ganando un espacio dentro de la barra”.

La mujer ya no es simplemente una acompañante de su marido, hermano, amigo, etc., sino que, pasa a formar parte activa de la hinchada. Ya no necesita estar acompañada por alguien para ir al estadio; ahora las mujeres toman la iniciativa y van al estadio por su cuenta, incluso llevan a sus hijos con ellas. Es interesante observar la forma en la que algunas mujeres se desenvuelven dentro del estadio y fuera de él; el cómo sienten libertad para expresar todo lo que llevan dentro en un espacio en donde todavía hay terreno por recorrer.

Síntesis de la conversación con Yolanda, 55 años

Yolanda es una señora de 55 años que asiste a la Tribuna Occidental y a veces a la General Norte. Ella me cuenta que siempre le gustó el fútbol, que iba con el marido y sus hijos hasta que un día por diversos motivos no pudieron ir al estadio; desde entonces, ella fue sola... si no la acompañan ella no se hace problema. También conversamos sobre la Muerte Blanca, me dijo que no le gustaban algunas cosas de esos chicos, que son majaderos y que no respetan nada. Ella piensa que para alentar al equipo no se necesita decir malas palabras; el gritar está bien pero el insultar y decir groserías no.

Nos interesa observar los cambios que en los últimos años ha tenido la mujer con respecto a su participación más activa dentro de los escenarios deportivos; la inclusión dentro de las barras, las lleva a incorporarse dentro de sus prácticas, símbolos, jergas, etc., que distinguen una barra de otra.

El impacto que tiene dentro de las mujeres el sentirse “hincha” de un equipo, interviene en su construcción de identidad; el lenguaje, las acciones, los gestos presentes en la barra nos permiten examinar las diferentes formas de interacción de las mujeres que se encuentran en este espacio.

Síntesis de la conversación con Sonia, 23 años

“El fútbol es una pasión, desde pequeña mi papá nos llevaba a mi hermano y a mí a verle a la Liga. Ahora yo vengo sola o con amigas a ver los partidos. Es mentira lo que dicen algunos hombres sobre las mujeres; que no sabemos nada de fútbol y que somos unas noveleras. Creo que eso debe cambiar, deben tomarnos más en serio; las mujeres también reconocemos una buena jugada, las mujeres también alentamos al equipo. Me encanta ver cuando el equipo sale a la cancha, todos gritando, lanzando papeles, saltando, aplaudiendo...

Hay los malos hinchas también, yo me considero una aficionada al fútbol... pero he escuchado de mujeres que si les encanta ir a la Muerte Blanca, que son fanáticas de la Liga. Dicen que en la muerte si alientan, y creo que en parte tienen razón porque en las otras localidades son más apagados, en la Norte quieren más o menos imitar a los de la General Sur; mientras que en las Tribunas la gente es más calmada...ellos van a ver el partido y punto”.

Síntesis de la conversación con Katherine, 21 años

Al conversar con Katherine me dijo lo siguiente: “pienso que existe cierto machismo en el fútbol, creen que es un deporte sólo para machos, nos ven como “bichos raros” cuando hablamos de fútbol, jugadas, estrategias... las palabras rudas y de tono ofensivo no se hacen esperar. Una también puede hacerlo y no por eso deja de ser mujer. Deben entender que este espacio es de todos. Creo que la espera de todo hincha vale la pena cuando ves a tu equipo salir a la cancha; lo sientes, lo vives... te llenas de emoción y cada jugada te hace que te levantes y grites”.

En conversaciones con chicas y chicos que se encontraban en los graderíos, sostenían que el fútbol es más que un juego...“es una forma de vida, es un sentir y vivir intensamente las emociones de este deporte”.

Podríamos decir que el fútbol es un ejercicio dentro de la vida cotidiana de muchas personas y que éste deporte se ha convertido en un espacio de conformación de la vida social.

La presencia de la mujer en los graderíos sea como espectadora o como miembro de una barra, ha desplegado en ella nuevas formas de integración e interacción social, formando así nuevos lazos entre los miembros de las barras.

I. Fútbol, Imaginarios, identidades, redes e interacción social

El fútbol es el espacio público que integra y representa una pluralidad de elementos que sirven para dar cuenta de varios fenómenos sociales que se producen en su interior. El presente estudio tiene como motivación pensar al fútbol desde lo lúdico-deportivo como un mecanismo que posibilita el análisis de las relaciones sociales y la explicación de ciertos fenómenos sociales presentes en él.

En cuanto a juego contiene los elementos de lo lúdico, del uso del espacio del ocio, del entretenimiento y recreación pero, también del azar, de las improntas aducibles a la suerte, a la acción exógena de fuerzas sobrenaturales, de las creencias, de aquello con lo que se vive; lo que se es, según nos dice Ortega y Gasset, de ese inconsciente que la cultura lo vuelve consciente, cotidiano (Sánchez Parga 2005) por lo que, en tanto deporte es un hecho cultural y en tanto juego es una expresión de ésta y demostración de las prácticas culturales de los espectadores, constituyendo desde éstas, a través de su uso mediático, en una de las industrias culturales muy extendida y rentable⁴²

Es a través del fútbol, deporte que se vive con pasión, que se pueden ver reflejados fuertes sentidos de pertenencia en los que se expresan identidades de los/as hinchas que siguen de cerca a su equipo. El “ser hincha” de la Liga de Quito se encuentra vinculado a los aspectos de identificación y pertenencia a ese equipo y no a otro; los/as hinchas llevan a su equipo en el corazón y se sienten orgullosos/as de decir “*Soy de la U de Quito*”; el “ser” de un equipo se plasma dentro del espacio familiar, barrial y laboral.

Para el presente análisis, tomaremos como referencia a Cornelius Castoriadis y su definición de imaginario social, que en una primera aproximación al concepto lo entiende como algo en continuo invento, de creación permanente de la sociedad.

⁴² Artículo de Rhon, Francisco. “Las sociedades del fútbol. Hasta el próximo encuentro”. pág. 123

Sostiene que cada sociedad construye sus imaginarios a nivel de sus tradiciones, leyes, creencias, etc. Castoriadis divide al imaginario social en dos planos, los mimos que son vistos desde el análisis a nivel del imaginario femenino.

En este caso, el primer plano, hace referencia a los planos primarios o centrales, encarnados en las instituciones. Para el caso del fútbol, el imaginario social parte de las representaciones sociales encarnadas en la institucionalidad de este deporte, pensado desde la visión masculina. Mientras que el segundo plano, el plano secundario, surge y depende del primer plano; en este caso, la idea de hinchas no puede ser concebida sin la idea de fútbol.

A la gran mayoría de personas cuando les preguntas: ¿que se te viene a la mente cuando escuchas la palabra fútbol?, te responden: juego de varones, barras bravas, cerveza, etc.; no piensan a la mujer como parte activa dentro de este espacio. O si la piensan, es como: modelo, impulsadora o como acompañante del amigo, hermano, marido.

Dentro del estadio aún se puede percibir una clara designación de roles de género, donde existe todavía un marcado predominio simbólico del género masculino. Los imaginarios sociales van estructurando la experiencia social; con el paso del tiempo, al reproducir comportamientos e imágenes, sitúan a la mujer dentro del espacio deportivo dentro de un rol más activo.

En la presente investigación, pudimos observar que las mujeres comparten un sistema simbólico con quienes integran las barras, comparte un lenguaje que solo ellas pueden entender. En la Muerte Blanca por ejemplo, algunas mujeres son parte de las avalanchas y de todo el ritual de preparación cuando el equipo salta a la cancha.

El dispositivo imaginario asegura a un grupo social un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales tan complejas como variadas, la codificación de expectativas y esperanzas así como la fusión, en el crisol de una memoria colectiva, de los recuerdos y de las representaciones del pasado cercano o lejano (Baczko, 1991:30)

El imaginario del fútbol como deporte exclusivo de y para hombres es de-construido por la práctica de las mujeres y también por la afición e involucramiento cada vez mayor de las mismas. Esta práctica involucra cambios en las relaciones de género debido a que se

amplía el espectro de acción de la mujer dentro de este espacio. Las mujeres que son parte de una barra pasan por un proceso de construcción de nuevas representaciones de sí mismas y también de los hombres que las rodean.

Otro de los puntos importantes a tratar, es la manera en la que el cuerpo de los hinchas se manifiesta dentro de los graderíos, esto nos permite observar las diferentes referencias identitarias existentes, así como también, las redes (con sus reglas definidas) que se forman dentro de este espacio. El “aguante” se encuentra expresado a través de las expresiones simbólicas de los hinchas ubicados en los graderíos; los/as hinchas construyen su sentido de pertenencia con el equipo dado el grado de compromiso y entrega para con la barra y con la camiseta. La identificación de pertenencia es un factor importante en la construcción de la identidad de los/as hinchas.

El cuerpo representa todo un sistema de símbolos: posturas corporales, indumentarias de todo tipo, adornos, etc. El cuerpo femenino dentro de las barras comunica una significación no muy bien vista por los hombres. A través de su cuerpo (capital simbólico) reflejan el sentimiento con su equipo, lo que llevan en su interior. Las mujeres al ser parte de una barra o asistir a los graderíos internalizan unas maneras de vestirse, comportarse, expresarse, etc.

Como se ha señalado anteriormente, al existir un imaginario predominantemente masculino dentro de este espacio, la mujer trata de encontrarse como sujeto y no simplemente como objeto a ser admirado; muchas veces esta imagen la internalizan las mismas mujeres convirtiéndose en cómplices de aquello. El imaginario social articula escenarios, actividades en torno a lo femenino y masculino presentes dentro del estadio.

El fútbol al ser concebido como un fenómeno social, cumple con su función como forjador de identidad; por sus características este espacio posibilita la conformación y construcción de identidades sociales e imaginarios. La identidad de los/as hinchas que asisten al estadio se forma a través de los procesos sociales en los que se encuentran involucrados; la identidad de los/as hinchas describe los atributos y características que son compartidos entre los miembros de la barra... eso hace que sean identificados no como individuos sino como un grupo, un todo.

Cada integrante cumple con su función específica y la manera en la que se identifican es a través de la utilización de claves, símbolos y jergas propias de este espacio.

La identificación que produce el fútbol es *colectiva y múltiple*, gracias al atributo de ser una *arena simbólica y simbiótica*. Arena, en el sentido de ámbito de confluencia social de los diversos. Colectiva, en tanto es una práctica donde varios conjuntos sociales se identifican entre sí y en contraposición a otros (por eso es múltiple). (Carrión, Fútbol y Literatura 2006: 178)

El grado de adhesión que una persona tiene con respecto a un equipo estaría marcado por varias vías: a) identidad con el equipo a partir de su origen; b) identidad con el equipo por su estilo de juego; c) identidad por el jugador; d) identidad con el equipo por el uniforme; e) identidad por membrecía; f) identidad por socialización; g) identidad por oposición y h) identidad con el éxito.

Los colores de la camiseta se convierten en el símbolo con el que el/ la hincha se identifican. Al mismo tiempo, el hincha delimita el territorio, su espacio de acción dentro del estadio, como también fuera de él (en el barrio, grafitis).

La formación de la identidad femenina esta atravesada por el conjunto de características corporales, sociales y subjetivas que se encuentran dentro del espacio de las barras. En el estadio, la experiencia que vive la mujer dentro de sí le ha permitido trascender ciertas barreras sociales; la construcción de su identidad trae consigo un fuerte contenido emocional. Dentro del proceso de construcción de la identidad femenina la subjetividad se organiza mediante procesos de identificación con el espacio y sus mecanismos.

La identidad femenina se nutrirá por la adscripción de las mujeres -que asisten al estadio o que son parte de una barra- a los grupos presentes en los graderíos por el lado de sus intereses, por su dinámica colectiva, la edad, y por todo un conjunto de cosas que agrupan o separan a los sujetos en la afinidad o en la diferencia.

Al permanecer en un espacio en el que la mujer se siente íntimamente conectada con su entorno -los graderíos y las barras- la identidad y la construcción de la misma, aparecen relacionadas con los mecanismos simbólicos de identificación y de pertenencia a ese lugar. La identidad al no ser un estado sino más bien un proceso, posee un carácter

provisional y eso le da la posibilidad de que se presente abierta a cambios tanto en el tiempo como en el espacio.

Al observar a las mujeres que asisten al estadio y al conversar con algunas de ellas, se puede encontrar una generalidad. Todas me comentaron que creen que si ha cambiado el pensamiento de los hombres hacia las mujeres que asisten al estadio o son parte de una barra, una de las razones por las que comentaron eso se debe a la mayor presencia que tiene la mujer dentro de este escenario deportivo.

Síntesis de la conversación con María, 25 años

“Yo asisto al estadio porque me gusta, porque puedo demostrarles a los hombres que también conozco de fútbol y que puedo saber igual o más que ellos. Antes nos decían noveleras...o solamente nos miraban y decían “ve esa man” cuando gritábamos o decíamos malas palabras; la idea de la mujer recatadita que no dice ni hace nada ya pasó de moda”.

La identidad trasciende ciertas alteridades (sexo, clase social) dando lugar a un proceso de integración social entre los individuos que son parte activa (hinchas) dentro de este espacio deportivo. Dentro de los graderíos se forma una convivencia que permite la interacción entre hombres y mujeres de condiciones afines y no tan afines.

Si la constitución de identidades se configura en y a través de los distintos imaginarios sociales que dan marco a las prácticas de los sujetos, su construcción requiere de un tráfico simbólico que las sitúa, singulares, en el conjunto general siendo objeto de una representación cultural (Binello y otras, 2000: 36)

El imaginario que ha construido los roles de género a través de los años, ha definido el predominio simbólico del género masculino dentro de este espacio deportivo, sin embargo, en los últimos años se ha podido evidenciar un cambio sustancial dentro de esta ámbito; acortando así la brecha divisoria de lo público y lo privado relacionado con el género femenino.

La mujer ahora es pensada dentro del espacio público; como un ente activo que se encuentra en los graderíos gritando, saltando, insultando... viviendo con pasión el

fútbol. Al igual que el hombre, la mujer reafirma, construye y reproduce su identidad a través del fútbol.

En este sentido, si para Le Breton la identidad está constituida por un sentimiento que se desarrolla en la pluralidad de resonancias de las experiencias, es necesario que este sentimiento sea confrontado con los modelos simbólicos que dan forma al flujo de emociones y le atribuyen significación social (Binello y otras, 2000: 39)

Por lo tanto, hay que entender a la identidad como un proceso en continua construcción, y no como algo estático, sino como algo dinámico.

En cuanto al proceso de interacción que se presenta dentro de este espacio, podemos tomar en cuenta lo que señala Goffman al decir que el conjunto de interacciones crea un verdadero sistema. Algo que hay que destacar dentro de este proceso, es la expresión que tanto el rostro como el cuerpo tienen y por supuesto, la importancia del lenguaje dentro de este espacio, ya que el proceso de interacción se fundamenta en una relación de comunicación. Es decir, la comunicación e interacción de los individuos desencadena la creación de imaginarios sociales que constituyen el sentido común compartido por un grupo.

La interacción permite al individuo organizar los significados de acuerdo a un sistema de prácticas, palabras, gestos que le ayudan a manejarse dentro del proceso de comunicación. Por esta razón, es importante tener en cuenta que dentro de este proceso, la comunicación es un factor primordial para que pueda llevarse a cabo la interacción entre los individuos.

Mediante la interacción, los/as hinchas construyen significados en un proceso de constante “definición de la situación” en la que viven; estas definiciones pueden ser modificadas dependiendo del espacio en el que se encuentren ya que como se señaló en un capítulo anterior, las interacciones sociales se encuentran marcadas por la historia y sujetas a permanentes cambios.

El proceso de identificación social ocurre debido a las necesidades particulares que tienen los individuos de interactuar a través de pautas y modos comunes a todos quienes son parte de una barra. Quien se define como miembro de una hinchada en particular aprehende pautas grupales y las hace suyas (las internaliza).

Dentro del campo de la interacción social se puede observar la formación de redes sociales, las mismas que se constituyen como una forma abstracta de visualización de una serie de sistemas complejos. Las redes y su estructura se encuentran basadas en la activación de las interacciones entre los diferentes actores (hinchas).

Así, la red es vista como una estructura social compuesta por grupos de personas conectadas entre sí, en ella se desarrollan diversos tipos de relaciones (parentesco, amistad, interés común, etc.). Las redes son un tejido, un entramado, son los lazos no visibles que se construyen al interior de un grupo posibilitando así la utilización de un lenguaje compartido que facilita la unión y la identificación con el grupo.

Un integrante de la Muerte Blanca me comentó que se han organizado en “núcleos” que se reúnen en diferentes puntos de la ciudad. *“Es tan grande el número de hinchas que tuvimos que distribuirnos para las reuniones de la barra por sectores”*.

Con el avance de la tecnología, también encontramos que existen redes sociales a nivel de la red informática. Existen blogs de información para el hincha, los mismos que cuentan con: noticias, cantos, novedades, etc., que ayudan al aficionado y al hincha a estar al tanto de los últimos acontecimientos de su equipo.

De esta manera, el fútbol se presenta como un espacio de participación social e intercambio emocional, el mismo que actúa como elemento estructurador y generador de sentido para quienes lo comparten. Las barras dan cuenta de ello debido a que en ellas se desarrolla una intensa participación corporal y sensorial; en este espacio, todos expresan sus sentimientos a su manera.

III. El Estadio, los/as hinchas y las barras

El estadio, para muchos de los hinchas, es considerado como el espacio de pertenencia en donde priman las reglas impuestas por cada barra. Si bien este espacio ha sido de predominio masculino y por ende las reglas al interior del mismo tienen una demarcación de género en cuanto al nivel de dominio simbólico, la apertura a la asistencia y presencia femenina en este espacio da cuenta de un nuevo tipo de

relacionamiento entre géneros. Mientras la cancha es vista como lugar privilegiado para la práctica del fútbol, el graderío es el espacio en donde todos los espectadores, aficionados e hinchas se expresan.

La construcción del estadio Casa Blanca de la Liga Deportiva Universitaria de Quito fue un sueño hecho realidad para todos sus hinchas. Este estadio cuenta con una distribución arquitectónica funcional en base a rigurosos estándares de calidad. Los graderíos son los espacios desde donde el hincha vive minuto a minuto el partido; la ocupación de estos espacios muchas veces esta sujeta a lo económico en su gran mayoría, y también a lo cultural.

Se puede observar la asistencia de personas de toda clase social a las localidades de General Norte y General Sur debido al costo de la entrada que oscila entre los 5 y 6 dólares dependiendo del partido. En las tribunas se observa a personas de clase media en su gran mayoría; buscan de cierta manera en esta localidad estar seguros de cualquier tipo de acto violento que pueda presentarse entre los hinchas del equipo local y los hinchas del equipo visitante. A las localidades de Palco y Suites asisten personas de clase media alta y alta, debido al acceso que tienen a estos lugares y a que pueden cubrir el costo para esas localidades (aproximadamente 14 dólares el Palco).

El estadio es visto como el punto de encuentro con los amigos (“los panas”); es el espacio en donde pueden expresar lo que sienten sin ningún temor, con toda libertad. El/la hincha encuentra en el estadio la manera de liberarse de las tensiones del trabajo, de la casa, deja libre su mente por 90 minutos que dura el partido.

A pesar de que existen barreras sociales y económicas, en el interior del estadio todos son “una sola voz”, *un solo aliento* para apoyar al equipo de Liga de Quito. La dinámica presente en el fútbol hace que en la sociedad se presente una relación de totalidad entre todos quienes son parte del equipo de la Liga de Quito. “En esta dinámica incluyente del fútbol -de totalidad y globalidad- la sociedad se retrata y representa pero también se cohesionan, para dar sedimento al sentimiento nacional” (Dávila, 2003).

El estadio es:

Un espacio ritual: contiene la masa, la sensación comunal expresada por los colores del equipo, los gritos, banderas, movimientos sincronizados que acompañan las situaciones creadas por los jugadores. Los que conforman esta comunidad son proyección del equipo, son copartícipes gozosos de una comunidad en la que su ego se diluye (Medina Cano, 1996:46). (Alabarces, 2003: 110)

En el sector de Tribuna oriental y occidental se vive el partido de manera pasiva, de vez en cuando la gente se levanta y aplaude o reproduce los cantos que vienen de la General Sur. En la General Norte se encuentran dos barras que han conservado su afición por este equipo, siempre ponen sus pancartas para demostrar que están presentes. Una de ellas es la barra de *Los Dinosaurios* (toma su nombre debido a que en ella se encuentran los hinchas más “viejos” de la Liga Universitaria de Quito); en ella se reencuentran padres y abuelos que se hacen llamar los dinosaurios del fútbol, se ubica en la parte superior de la general norte. También se encuentra la barra de *Los Cocodrilos*.

Se puede observar también la presencia de pancartas de otras barras en ese sector como: La Bordadora, Barra “Los de arriba”. En la general Sur de encuentran ubicados los hinchas de la Muerte Blanca (en 1998 toma este nombre); la denominada barra brava del equipo de Liga de Quito.



Barras y banderas General Norte



Banderas y barras General Norte

En el Ecuador, la organización de las barras se desarrolló dentro de un contexto de afianzamiento de la institucionalidad y el alto grado de popularidad de los equipos. En los graderíos y en las barras se concentra gente de distinta procedencia social, religión, etc., todos bajo el sentimiento de “ser Albo”.

Las barras son un espacio donde la imaginación, la originalidad, y la creatividad está presente en el día a día como un elemento de sobrevivencia; sin embargo, podemos establecer una cierta clasificación de estas barras, según su organización y comportamiento...Las barras se las puede dividir en dos grandes grupos: las barras bravas y las barras de apoyo (Pontón y Pontón, Fútbol y Sociedad 2006: 95)

Dentro de la barra de la Muerte Blanca es permitido el consumo de alcohol y marihuana; esto es extraño ya que los policías se encuentran a pocos pasos de los hinchas y solo los observan y nos les dicen nada. Se podría hablar de un territorio totalmente conquistado por sus hinchas, en el que afirman de esta manera, su pertenencia social dentro del estadio. Los hinchas de la Muerte Blanca se molestan con los asistentes e hinchas de las otras localidades cuando no gritan y alientan al equipo; ellos sostienen que tienen algo que los otros no... “*el aguante*”. Los/as hinchas se convierten en *el jugador número 12*; viven cada momento del partido y son actores importantes dentro del desarrollo del juego.

“Se viene el fin de semana todos a la cancha vamos a ir
esta todo preparado el bombo y el trapo para salir
al equipo que tiene más aguante lo llevo dentro del corazón
y vamos cantando, colgados de los trapos dejando el almaaaaaa en el tablón
borracho yo voy cantando con mis amigos voy festejando un triunfo más,
loco, descontrolado te sigo a muerte por dónde vas
porque la vuelta queremos dar una vez más”.

Los símbolos y la jerga que se maneja en cada una de las barras difiere de un sector a otro; un ejemplo de ello es la barra de la Muerte Blanca, viven el partido de manera activa, ahí todos alientan al equipo los 90 minutos que dura el partido; no se cansan de cantar, saltar y ovacionar las jugadas que su equipo realiza en la cancha. Entre quienes son parte de la Muerte Blanca manejan símbolos y signos que forman parte de su comunicación con el resto de sus integrantes.

En el estadio el hincha se juega el todo y nada, es tan fuerte en algunas hinchas este sentimiento de pertenencia al equipo que llegan a plasmar eso en su piel. En una conversación con Katia, es parte de la Muerte Blanca, ella sostenía que “es un sentimiento el alentar y seguir a tu equipo a donde vaya”. Me llamó mucho la atención ya que ella tiene un tatuaje de la U y una calavera dentro de la letra. Este tatuaje está en su espalda, debajo de la nuca; es impresionante ver el grado de involucramiento con el equipo. Se sabe todas las canciones y participa de la “avalancha”; ella estuvo un poco reservada así que solo me limité a observarla mientras gritaba y alentaba a la Liga.

El fútbol posee la cualidad de penetrar en la vida de las personas, en su día a día... de ahí que, el sentido de pertenencia a un equipo liga dentro de un espacio -la barra- a todo aquel que se sienta parte del mismo. La identidad estaría originada por el grado de afición e involucramiento con el equipo y la hinchada; las mujeres que asisten al estadio ya sea en calidad de hinchas o de espectadoras se sienten adscritas a este territorio y cumplen con su rol dentro del mismo.

El fútbol al destacarse por su función social, se muestra como forjador de identidades en permanente rediseño. Las relaciones que se generan dentro de los graderíos y en las barras ratifican que la identidad se forma mediante procesos sociales; en el caso de las mujeres, estos procesos sociales construyen o mantienen su identidad.

Los hinchas expresan ese sentimiento en sus canciones, algunas de sus canciones dicen que ni la muerte logrará que dejen de alentar a su equipo.

“Por que te quiero tanto te vine a ver
por que te quiero tanto te vine alentar
soy de Liga desde que nací
y yo de Liga me voy a morir
El día que me muera me vas a escuchar
por que yo desde el cielo te voy alentar
soy de Liga desde que nací
y yo de Liga me voy a morir
y dale, dale, dale, dale, dale ohhh
y dale, dale, dale, dale, dale ohhh
la locura de mi corazón a donde vayas
siempre voy con vos...!”

Cuando salta el equipo a la cancha todo el estadio enloquece, se torna todo el ambiente blanco y rojo. Los gritos de todos los presentes motivan a los jugadores a dar lo mejor de sí en cada cotejo. Las banderas se levantan, el papel picado se hace presente en todas las localidades, se escuchan tambores y se grita con fervor el nombre del equipo.



También es interesante observar el otro tipo de fiesta que se vive dentro del estadio; algunas mujeres van con zapatos de tacón y tops, también se puede ver a las mujeres vistiendo los colores del equipo; hay las mujeres que llevan a sus hijos/as, incluso los llevan al estadio desde el vientre a vivir las emociones del fútbol.



El cuerpo del hincha expresa todo lo que siente en su interior cuando salta, canta, grita, insulta, llora, etc. El hincha es odio y amor, individuo y masa... es un conjunto de sentimientos que se desbordan en su interior; en la barra todos son uno solo, un solo grito, un solo aliento, una sola ilusión, un solo corazón.

Como se mencionó anteriormente, el uso del cuerpo dentro del ritual futbolístico es importante ya que a través de éste el hincha se inserta dentro del tejido social. En los sectores de la General Norte y, más marcado aún, en el sector de la General Sur, el contacto físico llega a niveles altos de *roce*, los mismos que en la sociedad serían

considerados como una agresión directa. En la Muerte Blanca, los/as hinchas saltan, gritan, se empujan y hacen la famosa “avalancha” en la que todos quienes se encuentren a su paso son llevados por la multitud que desciende de la parte alta del graderío hasta las mallas de la cancha, sin importar la presencia de la policía; esta práctica es vista como una forma de legitimación grupal.



General Sur (Muerte Blanca)

“Yo le sigo a la blanca con el corazón,
soy de muerte y ando muy descontrolado,
vivo alentándote desde el tablón,
y me bajo en avalancha cuando vos haces un gol...
Porque, dale dale dale albo te queremos ver campeón,
vamos liga ponga huevos que gamos,
y te queremos ver campeón”

La palabra hincha viene del verbo *hinchar* y, “el verbo “hinchar” significa vibrar, gritar, gesticular, doblar, duplicar, enroscar, etc. El sustantivo “hincha” designa, por lo tanto, la condición por la cual se gesticula por un tiempo y se retuercen todos los miembros en la apasionada esperanza de la victoria” (Alabarces, 2003: 110)

Existen lapsos en los que los/as hinchas se encuentran llenos de euforia, excitación; esto se produce cuando hay jugadas peligrosas tanto del equipo local como del visitante o

cuando el equipo de Liga mete un gol; son instantes en los que se vive intensamente el fútbol. La barra de la Muerte Blanca impone presencia dentro del estadio, con sus cantos, banderas, bengalas, con la manera en que alientan al equipo durante toda la duración del partido. Ellos marcan, de cierta manera, la voz para alentar al equipo e imponen su discurso a través de los cantos; se presentan como dueños del sentimiento y la pasión que aflora en cada partido; sienten a la platea baja de la General Sur como su lugar, su territorio; en el que está permitido todo (desde fumar cigarrillos hasta marihuana), tomar e insultar con epítetos fuertes al equipo contrario.



General Sur (Muerte Blanca)

Uno de los cantos que siempre se escucha en esta barra es:

“Dicen que soy ladrón y fumón...
y yo solo soy fanático de vos...
siempre dirán
que vivo borracho...
y yo les diré...
que chucha si señor.....
-Metete en tu vida-
Dale Albo
La muerte no se ahueva
-No se ahueva-
No no no no...
Vamos la Liga

La vuelta nos espera
-Nos espera-
Si si si si”

Casi siempre en los cantos de la barra se encuentra presente la palabra muerte en alusión a ese gran sentimiento que sienten los/as hinchas por su equipo.

“El día en que me muera me vas a escuchar,
porque yo desde el cielo te voy alentar!
Dale Albo eres mi pasión, te llevo adentro de mi corazón!
y dale dale dale... dale dale oh!”



La General Sur con la presencia de los hinchas del Deportivo Quito...para algunos, el clásico capitalino

Con el paso del tiempo, las barras se han organizado de mejor manera para alentar a su equipo; los/as hinchas se concentran en los detalles para cada encuentro (bengalas, juegos pirotécnicos, etc.). La barra pasa a ser parte primordial del equipo, entra a la cancha (de forma imaginaria) con los jugadores y le pone todo el esfuerzo para conseguir el triunfo. Es por todo esto que, el ser hincha conlleva una diversidad de contenidos sociales, una delimitación y marcación de territorios, una simbología

específica, una forma de expresión corporal y de lenguaje única desarrollada al interior de este espacio.

En la presente investigación se utilizaron algunas categorías señaladas en el segundo y tercer capítulo que nos ayudaron a poder procesar todo lo observado y compartido en el estadio. Se trata de una investigación de orden cualitativo que considera a las mujeres como reproductoras de identidad.

Podemos señalar que la mujer que asiste al estadio o es parte de una barra, llega a construir dentro de este espacio una identidad que le permite integrarse de manera activa dentro de este grupo.

A continuación se presentan algunas síntesis de las conversaciones que mantuve con los/as asistentes e hinchas en los graderíos.

Juan Andrés, 24 años

Al preguntar a Juan Andrés sobre la participación de la mujer en las barras me respondió: “es una participación sumamente activa, pero muchas veces creo que esperan la aprobación del hombre que los acompaña o actúan remedando al mismo...como que el modelo del hombre en el estadio es lo que deberían seguir. Me parece genial que la mujer asista al estadio y que grite y sienta el fútbol, que no se siga viendo como que ese es un espacio solamente para hombres.

Una mujer si puede ser hincha, inclusive pienso que muchas veces las mujeres ponen mucho más corazón por lo que les gusta y por lo que defienden. Cuando una mujer llega a sentir el fútbol como parte de su vida, pienso que podrían tener mucha más pasión que un hombre, siendo como son. Sin embargo creo que muchas mujeres que entran a una barra, muchas veces pierden femineidad para estar ahí. Si esto no sucediera, pienso que la mujer podría ser lo que de un balance a toda la situación de las barras bravas y las broncas, etc.; y lo que a su vez podría disminuir toda la violencia que se genera en estos espacios.

Cuando iba al estadio es impresionante la energía que se siente. Algo totalmente contagiante, donde ese faranduleo de muchos hinchas no es admitido por los duros de

las barras; pero donde a su vez se admite todo el alcohol y la droga posible debido a la euforia demostrada. Sin embargo es un lugar donde siempre me queda un sinsabor donde yo vi que la segregación y prepotencia de los que manejan esos espacios no es aceptable. La mujer en este espacio se comporta como cualquier hombre de ahí....lo que hace que a su vez todos los que están ahí los vean como uno más....como que todos se para entrar se unifican en un solo ser (ni hombre ni mujer) todos son hinchas (como que si fuese un sexo)”.

Alejandra, 28 años

“Me identifico mucho con el equipo y con la hinchada por varias razones, con el equipo porque es quiteño, aunque es un poco absurdo porque estudié en la Central, también porque ha sido el equipo quiteño que más triunfos ha tenido como rival principal de los equipos de la costa sobre todo; y con la hinchada porque conocí primero un par de hippies de la barra (Muerte Blanca), porque hay bastantes mujeres y porque siento que nadie más alienta tanto a su equipo como la Muerte Blanca, ni siquiera la gente de otras barras de Liga.

El ser hincha significa pasión porque uno puede llegar a sentir la más grande alegría y la más grande tristeza dependiendo de cómo vaya el equipo, eso hace que cuando el equipo pierde no lo abandonas y que lo apoyes incluso en los momentos malos.

Puedo decir que el fútbol es una forma de distraerse de los problemas y salirse de la rutina, sin embargo, no es el eje de funcionamiento de mi vida, puedo vivir sin fútbol.

Para mi ser hincha de Liga significa rebeldía, la razón es que es el equipo menos aceptado por la gente en general y por la hinchada de otros equipos, y porque ha salido de lo común logrando cosas que ningún otro equipo ecuatoriano ha logrado. Creo que ningún otra hinchada del Ecuador ha sentido lo que Liga ha hecho sentir a su hinchada. Otra cosa chévere de la hinchada es que a pesar de los malos momentos no abandona al equipo, siempre hay gente alentando en las gradas en cualquier parte del mundo, entonces además de la de EMELEC, la hincha de Liga también es muy fiel, pero eso es una cosa que se ha aprendido a partir de la Copa Libertadores, antes no era así.

Cuando juega Liga lo vivo diferente que cuando juegan otros equipos, me gusta alentar a Liga porque los jugadores en partidos difíciles han pedido el aliento de la hinchada y han logrado cosas grandes, además entiendo que sin la hinchada un equipo no juega igual que cuando tiene una hinchada convencida.

Al preguntarle sobre su grado de compromiso con la hinchada me respondió: no tengo compromisos con la Hinchada, mi compromiso es con el equipo. Yo asisto a la Sur baja, Muerte Blanca, siempre, sin embargo no soy parte de la barra como tal puesto que no voy a reuniones ni tengo banderas, pero me siento muy identificada con la barra porque la gente alienta al equipo muy fuerte y de pie todo el tiempo, eso me gusta, además disfruto mucho la emoción que produce el acercamiento con las barras de otros equipos”.

Jorge, 31 años

“Creo que hay de todo, por ejemplo, he ido al estadio con mi esposa, a ella no le gustaba o le gustaba muy poquito, pero por acompañarme le ha ido gustando sinceramente y ahora se emociona, se enoja y disfruta conmigo; así mismo he ido con mi madre y hermanas, aunque no les gusta tanto, disfrutamos de un momento familiar, ahí voy con mi sobrinita también...esto en tribuna o en la general norte. En la sur, donde se ubica la Muerte Blanca, es otra cosa, allí voy con amigos y amigas que les gusta gritar y a veces decir una que otra palabrota. Ese espacio, es todavía medio masculinizado, pero ya se ven muchas mujeres, tanto dentro de la barra, como más a los costados...

Pienso que la mujer auto determina si va al estadio a "acompañar al marido", a "cuidar a los guaguas", "a disfrutar de la familia aunque no le guste tanto el futbol", o si realmente le gusta y disfruta pero sin meterse a la barra (como mi esposa) o se mete de lleno como muchas chicas de la Muerte...es un espacio de auto identificación.

Al preguntarle sobre qué es lo que opina de las mujeres que asisten al estadio me respondió: como dije antes, me parece que dependiendo sus razones, está bien....de hecho para irse a meter en un espacio masculinizado, hay que tener mucho carácter...de hecho, se van generando ciertos íconos en torno a las "chicas futboleras", prendas de

vestir (puperas, moños, etc.), creo que han generado su propia identidad y eso es bueno. Creo que a veces las mujeres saben más que muchos hombres de fútbol”.

Para finalizar, el sentimiento de todos somos uno, un solo grito, un solo llanto, siempre está presente en este espacio; dentro del estadio nada importa, ni condición social ni color de piel. Por un instante todo es felicidad, todos se olvidan de todo lo que se encuentra fuera del estadio para vivir la euforia del partido.

Es increíble el despliegue de banderas, bengalas, juegos pirotécnicos, etc., que los hinchas preparan para dar la bienvenida al equipo tanto en los partidos nacionales y, más aún, en los partidos internacionales. Es una verdadera fiesta... el hincha es alegría y tristeza, es odio y pasión... es todo; vive el fútbol con alma, corazón y vida.

En el imaginario social cotidiano, la mujer siempre ha estado destinada a ser pensada como ente pasivo, confinada al espacio privado. En la actualidad, con los cambios ligados a la modernidad, la identidad femenina es atravesada por el cruce de la dimensión pública y privada, dándose así un proceso permanente en su construcción.

Se puede pensar a la mujer mediante la combinación de la tradición y la modernidad, la sensibilidad y la garra; a través de la combinación de discursos, estructuras, etc. La identidad femenina se formará mediante la relación con los/as otros/as, con quienes compartimos los mismos atributos, los mismos deseos, las mismas aspiraciones y sueños... en definitiva, la mujer comparte una dimensión colectiva.

CONCLUSIÓN

Dentro de las barras, se ha evidenciado que los factores para el desarrollo de éstas se pueden definir como: a) El factor de proximidad, este hace referencia a que los individuos próximos dentro de este espacio establecen vínculos entre sus miembros haciendo más fácil la interacción entre ellos; b) el factor de diferenciación, explica la diferencia que tienen los miembros de esta barra con otros, su sentimiento de identificación con el equipo y la gran unidad que comparten todos sus miembros; c) el factor de similitud, hace referencia a las actitudes, aspiraciones, compromisos que tienen los hinchas hacia su equipo; y d) otro factor que se encuentra dentro de este espacio es el de establecimiento de objetivos y las recompensas que obtiene el grupo.

Esto da cuenta de que los grupos, en este caso los grupos de hinchas, no son estáticos, al contrario, son dinámicos, llenos de actividad, de vitalidad y de interacción. Este dinamismo puede ser positivo o negativo ya que dependerá de la armonía que se maneje dentro del grupo de hinchas. Dentro del grupo de hinchas de la barra de la Muerte Blanca se evidenció sin duda la cohesión que existe en este espacio; el mantenerse juntos y el permanecer unidos siguiendo sus metas, es lo que hace que esta barra sobresalga de las demás.

El fútbol es una práctica en donde el ritual y lo festivo siempre están presentes; esta práctica genera dentro de las personas procesos de identidad y, a su vez, dispositivos de reconocimiento.

En la presente investigación planteamos el tema del fútbol como matriz de construcción de imaginarios e identidades sociales, en definitiva, de la vida social. Lo que tratamos de decir con esto es que a partir de lo que sucede tanto dentro como fuera (alrededor) del estadio, el sentido de la vida social se configura de una manera singular.

En el estudio realizado pudimos darnos cuenta de que los/as hinchas se perciben a sí mismos/as como custodios de la identidad dentro de su espacio. Ellos/as se muestran fieles a los colores de su equipo, son militantes que cumplen con sus obligaciones no solamente por el hecho de asistir al estadio cuando su equipo juega, sino también por alentar y mantener el orden simbólico que la barra posee.

“...la continuidad de una identidad depende, exclusivamente, de ese incesante concurrir al templo donde se renueva el contrato simbólico” (Alabarces, 1998).

Si bien el discurso alrededor de la práctica, así como también de la afición al fútbol, gira en torno a una mirada masculina, con este estudio hemos podido comprobar que existe un pequeño cambio (pero cambio al fin) en el pensar a la mujer como ente activo dentro de una barra, como hincha de un equipo, como poseedora de pasión y de “aguante”.

Algunos de los hombres con los que conversé durante el tiempo de descanso de los partidos me dijeron que si bien existe una apertura, esta muchas veces no es bien vista por todos. “Aunque les duela, la realidad es que no pueden sentir lo que un hombre siente cuando viene al estadio. Tratarán de imitar pero creo que no llegarán al punto de involucramiento que tenemos los hombres” (Esteban, 20 años).

También se encontró otra versión: “A pesar de que el fútbol es un deporte de varones... me agrada y me parece simpático ver a las mujeres a la expectativa de una jugada, verlas gritando y hasta puteando al árbitro o a los jugadores del otro equipo cuando cometen una falta” (David, 24 años).

Hay quienes piensan que no se ve bien ver a una mujer gritando y emulando ser fanática del fútbol, muchas veces es rechazada por ciertas actitudes, algunos chicos dicen que “la mujer pierde todo su encanto, su femineidad” (Luis, 23 años).

Los/as hinchas que forman parte de una barra se encuentran sujetos a las prácticas sociales y discursivas dentro de este espacio. Hemos podido observar que la demarcación en cuanto a género dentro de este territorio (la barra) se encuentra marcado por: el conocimiento/el saber que tiene el/la hincha; el ritual/la fiesta; la pasión y la violencia. La barra posee un orden social complejo cuyas dinámicas son difíciles de aprehender si no eres parte de la misma.

En algunos casos, los/as chicos/as con los que conversé me decían que ellos pasan la frontera del estadio y viven el fútbol en sus hogares, trabajos, etc. En este sentido, se podría decir que el/la hincha mantienen una relación dinámica con el fútbol; la

importancia que la mujer o el hombre le den al fútbol dentro de sus vidas dependerá del grado de involucramiento que tengan con este deporte. Es por esta razón que la afición de las mujeres por el fútbol puede llegar a ser igual o mayor que la de los hombres, ya que todo dependerá del nivel de aproximación que tenga cada persona dentro de este espacio independientemente de su género.

Dentro de este estudio es importante diferenciar entre el ser hincha y el ser simpatizante de un equipo. La diferencia radica en que el hincha se siente parte del equipo, es militante, es ente activo dentro del estadio, es el *jugador número 12*. Mientras que el simpatizante, es aquella persona que no desborda pasión por el equipo, que asiste de vez en cuando al estadio. Incluso siendo de la Liga de Quito, existen hinchas que no toleran ver que algunas personas no canten, salten ni alienten al equipo; les gritan “*noveleros*”.

El ser hincha de un equipo definirá la dinámica social del grupo en el que éste se desenvuelve; el comportamiento, la interacción y la identidad de los miembros de la barra se encuentran marcadas mediante reglas internas; definiendo de esta forma las prácticas sociales dentro de este espacio. Al asistir de manera periódica al estadio, la mujer puede reconocer los espacios en los que puede integrarse e interactuar.

Los hinchas dentro de su territorio ponen en juego un sinnúmero de prácticas para alentar a su equipo y demostrar de esta manera que están ahí para apoyarlos; además de manifestar su pasión por el fútbol, también muestran el grado alto de hostilidad contra los hinchas de otros equipos.

El fútbol, los graderíos y las barras permiten la configuración de un espacio de expresión de la emoción, los sentimientos y la pasión que tanto hombres como mujeres llevan en su interior. De ahí que, el fútbol establece un campo emocional de lo ritual y simbólico estructurando un mecanismo de comunicación entre quienes forman parte de la hinchada.

Pudimos observar que algunas mujeres se encontraban excluidas o limitadas dentro de los rituales de festejo debido a particularidades de género. Por ejemplo, no son partícipes de la “avalancha”, aunque había pocas mujeres que si lo hacían y realmente lo disfrutaban.

Juan nos decía que: “digamos que entienden un poco de que se trata el juego, de lo que se permite y no dentro de la cancha pero, más allá de eso, creo que no pueden entender el sentimiento que tenemos los hombres”.

El/la hincha es parte fundamental en el desempeño del equipo, es el motor que impulsa a todos los jugadores para que “suden la camiseta” y den lo mejor en la cancha. El/la hincha y el jugador de fútbol juegan partidos diferentes en la misma cancha, el hincha se convierte en el jugador número 12. El hincha tiene un papel activo en el juego, piensa las tácticas, las formaciones, los cambios que el director tiene que hacer; se transforma en un “director técnico” que se encuentra en los graderíos.

Las prácticas sociales son producciones sociales, y como tales, éstas expresan de manera dinámica las formas de concretar los sueños, los mitos y el imaginario que tanto hombres como mujeres tienen dentro de la sociedad.

Las imágenes y las representaciones son necesarias porque incitan a realizar lo deseado, en la medida en que concretan lo presentado, lo soñado, mediante la elaboración de imágenes que prometen realizarse... Sin la acción, el imaginario es ininteligible. Cuando los deseos y las representaciones no conducen a ninguna práctica colectiva, es verdaderamente difícil afirmar o negar nada del imaginario social.. (Berger y Luckmann, 1979: 53-54)

Como se mencionó anteriormente, el papel del deporte -el fútbol- en los procesos de construcción de identidad y de nuevos imaginarios sociales ha cumplido con una tarea importante dentro de la sociedad. En el presente estudio, se pudo observar que las mujeres que asistían como espectadoras al estadio o formaban parte de una barra tenían niveles de interacción altos con los miembros presentes en estos espacios. Esto da cuenta de la asignación de significados que cada una de ellas tiene según el tiempo y lugar en donde participaban.

Si bien en el imaginario social la mujer ha estado predestinada a ser pensada como ente pasivo, en la actualidad, se ha dado un cambio notable en este sentido. La identidad femenina se encuentra atravesada por la dimensión pública y privada dentro de la sociedad.

Con el avance de la tecnología, las barras han ido creando portales y páginas en la red en donde se ofrecen beneficios a sus socios y la posibilidad de mantener informados a sus seguidores de todas las novedades, fechas y noticias sobre sus equipos. Otro tema que se encuentra presente en las barras es el de la *operación global de las barras*; quienes organizan las barras, imitan, aprenden y reelaboran ciertas canciones y gritos de aliento que proceden de otros países. Hasta cierto punto, algunas de las barras del equipo Albo se han “argentinizado”; por otro lado, las barras también han creado canciones que se encuentran dentro del ámbito popular (por ejemplo: la canción “En vida” de Segundo Rosero).

Es importante también nombrar el papel que el periodismo deportivo ha tenido dentro de la sociedad. Los medios deportivos se han presentado como un actor importante en el proceso de elaboración y transmisión de imaginarios sociales y con ello, han sido partícipes en la formación de identidades colectivas muy diversas dentro de la sociedad. Si bien en los últimos años se ha visto un notable aumento de la presencia de las mujeres en el fútbol como: jugadoras, espectadoras, comentaristas, hinchas, queda claro que no representa una amenaza de ocupación de un espacio que históricamente ha estado construido y narrado por hombres.

Para concluir, sostenemos que hay que entender al fútbol desde sus dimensiones como deporte, juego y espectáculo, y que dentro de los estudios sobre este tema, es necesario que se profundicen ciertas investigaciones; se deben construir espacios de discusión sobre temas que guarden relación con esta disciplina deportiva y abordar la importancia que tiene dentro del ámbito social. Es necesario que sea pensado para futuras investigaciones como mecanismo de análisis para comprender de mejor manera los aspectos sociales y culturales de nuestra realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Andrés y PINTO, Mónica (2006). “Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales”. Revista Mad No.15. Chile, septiembre.
- ALABARCES, Pablo (2004). Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política.
- ALABARCES, Pablo (comp.) (2000). *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- ALABARCES, Pablo (coordinador) (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- ALABARCES, Pablo Et. Al (2000) “Aguante y represión: Fútbol, violencia y política en la Argentina”, en ALABARCES, Pablo (org.) *Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- ARANGO Luz Gabriela, LEÓN, Magdalena, VIVEROS, Mara (Compiladoras) (1995), “Género e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”. TM Editores, Ediciones Uniandes, U.N. Facultad de Ciencias Humanas; Bogotá. Octubre.
- ARCHETTI, Eduardo (1985). Fútbol y ethos, Buenos Aires, FLACSO, Monografías e Informes de Investigación No 7. FLACSO.
- ARCHETTI, Eduardo. (2003). Masculinidades, Fútbol, Tango y Polo. Editorial Ides. Buenos Aires. Argentina.
- BACZKO, Bronislaw (1991). Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- BALANDIER, G (1985), *Le Détour - El Desvío*. Paris, Fayard
- BERGER, Peter y LUCKMANN Thomas (1972). La construcción social de la realidad, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2da edición
- BIBLIOTECA DEL FÚTBOL ECUATORIANO (2006) Quito: FLACSO – Sede Ecuador: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito: Diario El Comercio. 5 volúmenes.
 - V.1: Área de candela: fútbol y literatura / ed. por. Raúl Pérez Torres
 - V.2: Con sabor a gol: fútbol y periodismo / ed. por. Kintto Lucas
 - V.3: Mete gol... gana: fútbol y economía / ed. por. Pablo Samaniego Ponce

- V.4: Quema de tiempo y área chica: fútbol e historia / ed. por. Fernando Carrión M.
- V.5: El jugador número 12: fútbol y sociedad / ed. por. Fernando Carrión M.
- BINELLO, Gabriela y DOMINO, Mariano (1998) “Mujeres en el área chica”, en *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- BINELLO, Gabriela, CONDE Mariana, MARTÍNEZ Analía y RODRIGUEZ María Graciela. (2000), "Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?", En *Peligro de Gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO
- BLUMER, Herbert (1938) *Naturaleza e ideas del interaccionismo simbólico*, University of Chicago Press, Chicago.
- BOURDIEU, Pierre (2007). *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama
- BRHOM, J.M. (1982), *Sociología política del deporte*. México, Fondo de Cultura Económica
- BROMBERGER, C. (2000), “El fútbol como visión del mundo y como ritual”, En Roque, Ed: *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*, Barcelona- Icara. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- CARDOZO, Gina. “Historia del concepto de red social”. Universidad Santo Tomás
- CASTORIADIS, Cornelius. (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. I. *Marxismo y teoría revolucionaria*, TusQuests, Argentina.
- DURKHEIM, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica. México. 1997
- DURKHEIM, Emile. (1982), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Editorial Akal.
- ELIAS, Norbert (1992) “La génesis del deporte como problema sociológico”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, eds. *Deporte y ocio en el proceso civilizatorio*. Madrid: FCE.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. (Ed.) (1992) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”. Madrid, Fondo de Cultura Económica
- FERNÁNDEZ, Ana María (1994) *La mujer de la ilusión*. Barcelona: Paidós.

- FERNÁNDEZ, Ana María y DE BRASSI, Juan Carlos (comp.) (1993) "De lo imaginario social a lo imaginario grupal", en *Tiempo Histórico y Campo Grupal*, Nueva Visión, Buenos Aires
- GALEANO, Eduardo (2008). *El fútbol a sol y sombra*. México D.F. Siglo XXI editores
- GAMERO ALIAGA, Marcelo (2007) Revista electrónica de estudios filosóficos. ISSN 1577-6921. Número 14. Diciembre 2007. "La contemplación del mundo en la sociedad contemporánea en base a la construcción de imaginarios sociales". Universidad Arturo Prat, Iquique - Chile
- GIMÉNEZ, Gilberto. "Materiales para una teoría de las identidades", en *Frontera Norte*, vol. 9, núm.18, 1997.
- GOFFMAN, Erving (1979) *Relaciones en público: microestudios del orden público*, Alianza Editorial, Madrid.
- GOFFMAN, Erving (2001), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu Editores
- GOFFMAN, Erving (2003) *Estigma: la identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- H. CABRERA, Daniel. "Imaginario social, comunicación e identidad colectiva" Prof. de Teoría de la Comunicación, Universidad de Navarra
- HERRERA MOSQUERA, Gioconda (comp.) (2001) Antología. Género
- HERRERO, José (2002). "Identidad Colectiva y Grupos Étnicos"
- IDROVO VEINTIMILLA, Boris (2008). *¡Liga campeón!: un subjetivo análisis de las estrellas alcanzadas por la Liga*. Quito. Centro gráfico Ayerve.
- LAGARDE, Marcela. (1990). "Identidad femenina". Pág.1. Texto difundido por CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C. – México).
- LAGARDERA OTERO, Francisco "Sociología de la actividad física y el deporte". INEFC, Lleida
- LARRAÍN, Jorge (2001). *Identidad Chilena*, "El concepto de identidad" (pp.21-48) Ed. Lom, Santiago de Chile, Curso: cuento latinoamericano: identidades mundos y sujetos, www.cfg.uchile.cl
- LERNER, Gerda (1990), *La creación del patriarcado*. Crítica, Barcelona

- LOMNITZ, L (1998). “Redes Sociales y Partidos Políticos en Chile”. *Redes* 3(2)
- LOZARES, Carlos (1996). “La teoría de redes sociales”. *Papers* 48
- MACHUCA VARGAS Elizabeth, *Identidad Femenina: cuestionando y construyendo estereotipos*, Edt. Descó, Lima, 1991.
- MANERO BRITO, Roberto (1995) “las elecciones en el imaginario social mexicano”, González Navarro, Manuel y Delahanty Matuk, Guillermo (compiladores), *Psicología Política en el México de Hoy*, Universidad Autónoma Metropolitana de México, pág. 12.
- MEAD, George H. (1934) *Mind, Self and Society*, University of Chicago Press, Chicago. (Traducción al español: *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1968).
- MENDÉ FERNÁNDEZ María Belén, “La participación política a partir de la identidad femenina”.
- OLIVOS RAVÉ, Francisco. “América Latina en Juego: una aproximación a la sociología del deporte”, *Revista Doble Vínculo*. Año I, No.1, ISSN 0718-7815. pág. 3.
- PINTOS Juan Luis, “Los Imaginarios Sociales: la nueva construcción de la realidad social”, 1994.
- PINTOS, Juan Luis. (1993) “Orden social e Imaginarios Sociales”, U Santiago de Compostela.
- RAMÍREZ, Jacques Paul (1998) “Fútbol e identidad nacional”, en *Ecuador Debate* (Quito) N° 43.
- RAMÍREZ, Jacques. (2006) “La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional”. Artículo del volumen *Fútbol y sociedad*. Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano.
- RAZÓN Y PALABRA. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación. “Deporte, Cultura y Comunicación”, Número 69
- REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales Vol.15,#6, Diciembre 2008
- RHON, Francisco. *Las sociedades del fútbol*. “Hasta el próximo encuentro”.
- RIZO GARCÍA, Marta (2006). “La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica”, *Análisis* 33

- SCHUTZ, Alfred (2003) *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- SEGALÉN, M. (2005), *Ritos y rituales contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial.
- TAYLOR, Charles (2006). *Imaginario Sociales Modernos*, Barcelona: Paidós.
- VILLENA, Sergio. “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos”
- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/deporte/intro.pdf>
- <http://michfer.wordpress.com/2008/08/07/redes-sociales-definicion/>
- <http://revista-redes.rediris.es>
- http://vinculando.org/sociedadcivil/abriendo_veredas/221_imaginario_social.html
- <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/fbiblioteca.html>
- <http://www.efdeportes.com>
- [http://www.librosgratisweb.com/html/bourdieu-p/la-dominacion masculina/index.htm](http://www.librosgratisweb.com/html/bourdieu-p/la-dominacion_masculina/index.htm)